

PLUTÓNICO SER

■ ALFONSO VALLEJO ■

P O E S Í A

HUERGA  FIERRO
e d i t o r e s

© Alfonso Vallejo

Edición y prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo

Portada del libro: Óleo de Alfonso Vallejo: "Plutónico ser"

ISBN: 84-8374-314-0

Depósito legal: M-18048-2002

Diseño y maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

e-mail: comercial@novtiz.es

Plutónico Ser

Alfonso Vallejo

EDICIÓN Y PRÓLOGO
FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

LA POESÍA DE ALFONSO VALLEJO: ESCRITURA, INTERPRETACIÓN, DECONSTRUCCIÓN...

Escribir, crear, construir, interpretar, deconstruir son algunos de los imperativos que en Plutónico ser parecen autoimpuestos para demostrar que el sinsentido puede ser alcanzado y neutralizado por el sentido.

Jacques Derrida en *La théâtré de la cruau té et la cróture de la représentation* manifiesta que “el teatro de la crueldad no es una representación. Es la vida misma en lo que tiene de irrepresentable. La vida es el origen no representable de la representación”.

Una episteme abductiva nos permite conjeturar que la escritura teatral y poética de Alfonso Vallejo hace suyos y a la vez supera los presupuestos que Derrida¹ aplica a la dramaturgia de Antonin Artaud como elementos de una nueva forma de entender el teatro, de entender la historia de la escritura y de la representación, de entender, en suma, la historia de la propia reflexión filosófica. Alfonso Vallejo, profundo conocedor de lo que es la representación, sabe que ésta no es una vida vicaria, sino la propia vida, de la misma forma que la escritura no es sólo un signo sino una realidad que se construye y que se crea en el mismo acto de escribir. La trayectoria literaria de Alfonso Vallejo confirma la tesis de José Ángel Valente, según la cual “la esfera de lo que llamamos real o realidad suele quedar acotada por lo que somos capaces de imaginar como real en un momento dado”. La escritura poética y teatral de Alfonso Vallejo conoce la filosofía de Kant y las consideraciones de Schopenhauer sobre El mundo como voluntad y representación, y si el idealismo kantiano le lleva a no engañarse sobre lo simplemente aparential, la necesidad, “metafísica” de una realidad y el asombro ante la existencia le empujan a ver este mundo como un enigma que debe descifrar. Para ello cuenta con los instrumentos poderosos de la inteligencia y de la imaginación y con un bagaje de conocimientos científicos que le hacen enfrentarse al universo con una mirada limpia pero apoyada en los más altos racionamientos matemáticos. Son las armas que recomiendan utilizar los sabios;

Tal vez se piensa que la filosofía es como en las novelas, producto de la fantasía de un hombre, como por ejemplo la *Iliada* o el *Orlando furioso*, donde lo menos importante es que aquello que en ella se narra sea cierto. Las cosas no son así. La filosofía está escrita en ese grandísimo libro que tenemos abierto ante los ojos, quiero decir el universo, pero no se puede entender si antes no se aprende la lengua y los caracteres en los que está escrito. Está escrito en lengua matemática.²

1 DERRIDA, J. , *L'écriture et la différence*, París, Seuil, 1967, pág. 343-

2 GALILEO, Ensayador. Buenos Aires: Aguilar, 1981, pp. 62-63.

Alfonso Vallejo tiene buen oído para percibir el ritmo que gobierna el universo y magnífica inteligencia para manejar el lenguaje que puede ayudar a descifrarlo, y, consciente de ello, siente la obligación de desvelar y revelar la realidad. Pero su formación cartesiana y su fobia a todo fundamentalismo le conduce en el mismo acto de la creación a deconstruir aquello que tan sabiamente ha interpretado y construido. Lo vamos a comprobar, en seguida, con algunos ejemplos de *Plutónico ser*. Este nuevo y deslumbrante libro es un eslabón más en el intento de interpretar la realidad en sus dimensiones gnoseológica y óptica. A esta tarea -ya presente en poemarios anteriores como *Fuego lunar*, *Matérica luz*, *Claridad en acción*, *Eternamente a cada instante*, *Blanca oscuridad* y en su fecunda trayectoria dramática- se añade ahora la de expresar, interpretar, construir y deconstruir el fenómeno amoroso. Si todos los libros poéticos anteriores constituyen una indagación en el ser -en la mejor tradición de los filósofos presocráticos y de las portentosas aportaciones de las poéticas modernas de Pessoa y Jorge Guillén-, *Plutónico ser* -sin abandonar ese imperativo, testimoniado incluso en su propio título- es un afortunado asalto a la experiencia del amor, que arranca, por lo menos, de Lucrecio.

El amor ha centrado el interés de la poesía ovidiana, de la lírica trovadoresco-provenzal, de las manifestaciones petrarquistas, de las efusiones románticas, pero nunca, a mi ver, se habían superado en este campo, los descubrimientos del escritor latino citado. Alfonso Vallejo se ha atrevido a ello.

Si el temblor lírico y las sinestesias expresivas de los primeros textos aparecen recorridos por el “eléctrico deseo”, y el canto esperanzado a la vida no resulta incompatible con la concepción platónica del amor como “expresión del deseo de aquello que nos falta”, muy pronto en el poema “Caníbal” se hace palpable la huella de Lucrecio. Alfonso Vallejo escribe: “Te tengo que devorar/ separar membranas y tejidos,/y llegar hasta el hueco/ donde guardas el amor./ He de aprenderte entera,/ disecarte los tendones del alma, /olerte el corazón. //Tú que llevas en tus dientes/ el trozo que a mí me falta,/¡ven ! ¡acércate !/ devuélveme lo mío,/ sé caníbal”. En Lucrecio³ leemos: “Y es que el amor espera siempre/ que el mismo objeto que encendió la llama/ que lo devora, sea capaz de sofocarla./ pero no es así. No. Cuanto más poseemos,/ más arde nuestro pecho y más se consume./ Los alimentos sólidos, las bebidas/ que nos permiten seguir vivos,/ ocupan sitio fijo en nuestro cuerpo/ una vez ingeridos, y así es fácil/ apagar el deseo de beber y comer./Pero de un bello rostro, de una piel suave,/ nada se deposita en nuestro cuerpo, nada/ llega a entrar en nosotros salvo imágenes, / impalpables y vanos simulacros,/ miserable esperanza que muy pronto se desvanece./ Semejante al hombre que, en sueños,/ quiere apagar su sed y no encuentra/ agua para extinguirla, y persigue/ simulacros de manantiales y se fatiga/ en vano y permanece sediento y sufre/ viendo que el río que parece estar/ a su alcance huye y huye más lejos,/ así son los amantes juguetes en el amor/ de los

3 LUCRECIO, “La herida oculta”; en Antología de la poesía latina.. Selección y traducción de Luis Alberto de Cuenca y Antonio Alvar, Madrid, Alianza, 1997, pág. 22.

simulacros de Venus”. Los amantes en Plutónico ser están sometidos a esta misma tensión.

El deseo canibalista se expresa en otros poemas como “Sacarte África de dentro”, en el que verbos como triturar, fragmentar, trocear, devorar..., en una gradación creciente, son los encargados de incrementar estratégicamente la pasión. En un recurso de distanciamiento irónico, la composición aparece firmada por “Don Antropófago”. El amor desbordado como una “tormenta de transmisores” encuentra otra de sus ajustadas representaciones en “Canibalismo total”, la ferocidad antropofágica deviene ahora una manifestación de voracidad amorosa, un anhelo de totalidad.

A lo largo de todo el devenir de la poesía amatoria, se ha jugado con los recursos de la presencia y de la ausencia como motivos que hacen crecer o decrecer el amor. En “Dicen los sabios doctores” se refuta la sentencia mil veces reiterada de que “la ausencia causa olvido”. El poeta ahora bien podría glosar un soneto del escritor del siglo XVI, Francisco de Medrano-influido por Horacio, Tasso, Boecio y Plinio el Viejo, cuyos primeros versos advierten con contundencia: “Quien dice que la ausencia causa olvido/ mal supo amar, porque si amar supiera...”. Pero la poesía conoce también desde sus primeras manifestaciones las continuas llamadas o apelaciones para que la ausencia o la separación no lleguen a producirse. *Plutónico ser* es el libro de Alfonso Vallejo en el que estas construcciones apelativas son más constantes. En “presencia que va conmigo”, la exhortación es mesurada y contenida: “¡Ven !/ Simplemente/ como quieras./ Aquí estoy/ al lado tuyo. /Acércate”. Varias formas imperativas estructuran gramaticalmente este “matérico temblor”, sintagma que, como el “matérico ruido” del poema “Un extraño tiempo adelfa”, establece un diálogo intertextual con el libro *Matérica luz*, publicado por Alfonso Vallejo en 1994. En la última composición citada, la forma imperativa cede el protagonismo a la estructura condicional o hipotética: “Si vienes/ te lo diré todo”. Pero en seguida vuelve el imperativo -ya desde el título- en el poema “Acércate”, que, en un recurso de rica circularidad, se cierra con estos versos: “Ven/ acércate”.

Las estrofas centrales de la composición se estructuran semánticamente sobre el deseo de conocimiento, que nuestra enciclopedia de lectores nos permite relacionar con la “Oda a Felipe Ruiz”, de Fray Luis de León, en la que el vuelo a la “rueda,/ que huye más del suelo” nos conducirá a “contemplar la verdad pura sin duelo”. Fundada en la concepción platónica, Fray Luis plantea en esta oda la visión del sabio que anhela el conocimiento físico y metafísico de la maquinaria armónica del mundo.

La forma imperativa se reitera en el título y en las distintas estrofas del poema “Ven”. La invitación inicial da paso pronto a la exhortación, pero casi nunca a la súplica: “Sólo puedo decir: ven,/ acércate donde te espero/ tengo espacio para ti”. El amante no admite demoras pero no por ello se instala en el patetismo romántico. En el poema “Lo profundo se sumerge”, el deseo parece verse cumplido, y se testifica la fecha exacta del encuentro: “Día diez de dos mil uno./ Te tengo. /Te he visto./ Ya eres

mía./ Ya estás aquí”. A pesar de conocer y de sentir el discurrir inevitable del tiempo y la armónica máquina del universo, el poeta en “irreversible y certero” quiere “retroceder en el tiempo,/pararlo/ disolverlo en la memoria/ como algo cierto”, y en “Salí por ti al punto imaginario”, se recuerda que la amada estaba sin estar, aunque el amante la sentía en sí. Como en Derrida, se están deconstruyendo los conceptos tradicionales del espacio y del tiempo, nociones absolutas que la sabiduría física de Max Planck y Albert Einstein se encargó ya de relativizar. Por eso, la última composición citada se impone como reto descomponer el espacio y el ambiente de intimidad y de fusión que se había construido en la anterior. “Ven. Enséñame” se exclama epifonemáticamente al final de la composición, y en la siguiente, “Qué más da”, incluso se señala el camino: “Ven por aquí”. Con pequeñas variantes se reitera la exhortación en “Blanca esperanza azul”: “Ven aquí. Acércate”. El amante no desea que la mujer se vaya y la anima a “agarrarse a la luz”, a ser “accesible a la razón”. La episteme ábductiva que nos lleva a conjeturar en esta poética una estrategia de deconstrucción queda muy pronto desautorizada por el espíritu ilustrado, que raramente abandona al poeta. Incluso retrotrayéndonos más en el tiempo, ese “milimétrico reloj” que parece “haber inventado el tiempo/ con implacable perfección” en “Siempre llego tarde a mí”, nos autoriza a relacionar esa perfección del cosmos con las tesis de los filósofos de la Antigüedad. El pensamiento clásico, como explica Emilio Lledó en *La memoria del logos* y como conoce muy bien Alfonso Vallejo, exige “la conexión sistemática de la naturaleza, de la que el hombre es elemento esencial”.

El tono exhortativo cede, de nuevo, el puesto al discurso hipotético en “Si algún día tú vinieras”. El ritmo, al que se hace mención explícita en esta composición, se sustenta, en este caso, en la reiteración de oraciones sincopadas y suspendidas: “Si tú llegaras, si tú vinieras por fin/ al punto donde yo te espero(...)/ Yo no escribo. /Sólo me dilato./ Por eso/ si tú algún día vinieras...” El vacío, el abismo parece imperar en la ausencia: “Si faltas tú/ no hay nada./ Si tú faltas/ queda cero.// Si estás ausente/ sólo un hueco, / hielo inútil sin volumen,/ frío quieto”. Son las estrofas iniciales de “Hueco de ti”, en cuyo final, el poeta, disfrazado de hombre, haciendo que vive, sentado en un sillón y mirando al vacío, exclama: “te espero”. De esta actitud quieta, aparentemente reposada, se lleva a cabo pronto la transición a nuevas fórmulas imperativas en el primero de los dos poemas titulados “Plutónico ser”. Estamos ante el elemento nuclear del libro, pero también ante el juego, ante una representación dramática cuyos papeles protagónicos están representados por lo racional y lo suprarrazional, y en cuya escena -dionisiaca o nietzscheamente parece vencer el personaje que encarna la suprarrazón. Se trata de un estadio superior al de las imágenes visionarias de las que hablaba Carlos Bousoño: “Árboles de plenitud naranja,/ trepidante osadía floral a tu paso acelerado,/ incoherente color violeta del campo/ entre nosotros dos (...)// Es significado incierto,/ saber si te pienso,/ te recuerdo o te invento”.

En un contexto semejante don Quijote le replica a Sancho, cuando éste aparece decepcionado ante la fealdad de Dulcinea: “Píntola en mi imaginación como

la deseo”. Pero, en contraste con el texto cervantino, en Plutónico ser no se trata de idealizaciones petrarquistas sino de elaboraciones estratégicas que la misma escritura que las ha creado luego puede desmontar. Ello ni impide asistir a una de las más bellas presentaciones de la fusión amorosa. Por eso se insiste: “Espera un instante./ No te vayas, no te alejes,/ permanece entre los dos,/ siendo sin estar/ plutónicamente en mí.// Ven por aquí./ Descubre de nuevo el sentido/ la captación de la vida(...) Ven, espera/ detente y vuelve,/plutónicamente hacia lo más hondo/ más allá de lo más cierto/ la verdad/ y la emoción”. Análoga petición cierra el poema “Dicen los sabios doctores”, en el que, en consonancia con el tema, se recrean algunos ritmos de la lírica clásica culta y popular y el poeta se permite el recurso del collage. El final, como he dicho, presenta claras correspondencias con el de la última composición citada: “No te ausentes. ¡Ven a mí !/Acércate !/ Y enséñame/ como si fueras venturosa estrella/ a gozar y a vivir”. En el mismo ámbito semántico se inscriben los últimos versos de “Si todo fuera verde como un sueño”: “Por eso, si me escuchas desde el total color sin ausencia/ donde surge tu mirada/ ven/ cámbiame los ojos y el alma/ ponlo todo de color tuyo/ y hazme ver”. Desde el poema anterior y hasta el final el término plutónico y sus derivados van a constituirse en auténticas palabras catalizadoras.

El anhelo de ver, de conocer, de descubrir, de decir, es otro de los ejes de Plutónico ser. Son muchos deseos, o es un solo deseo, que deriva en varias direcciones. Es un venturoso recorrido sensorial a través de toda la gama cromática y una invitación gozosa al disfrute amoroso, con una deslumbrante presencia de la carnalidad. El poeta parece investirse en ocasiones de los ropajes de los bardos ciegos, que remiten a la antigüedad greco-latina. Es el problema del ver y del conocer, pero también del ser y del parecer, que estructura el Edipo Rey, y que debatían los filósofos griegos contemporáneos de Sófocles. “Te veo sin verte” lleva por título una de las composiciones en las que se alude explícitamente a la dialéctica de deseo y la ausencia, la realidad y la ficción. Esta misma oposición es la que estructura los poemas “Parece irreal lo real” y “Ser sin ser en la distancia”, o la antinomia del ser sin ser o el estar sin estar del “Siempre llego tarde a mí”, o la de vivo/ muerto, razón/ fantasía en “¿Qué es eso que está ahí?”, o la tensión de “Corazón vence a razón”. En ésta y en otras composiciones parece evidente el diálogo intertextual que se establece con Pascal, al que se menciona en “Vivo tan fuera de mí”.

Análogo discurso dialógico mantiene Vallejo con otros escritores como el Arcipreste de Hita y Quevedo en “Hoy lunes tampoco nieva” o con Shakespeare en “Anti-Macbeth” y en “Vivo tan fuera de mí”. Macbeth, si se me permite una vez más recurrir a la abducción, es una de las obras que ocupa un lugar privilegiado en el escenario de intereses de Vallejo. Por otra parte, si apoyados en los estudios que sobre la escritura autobiográfica han llevado a cabo entre otros Paul de Man y Gusdorf los críticos hablan del componente narcisista de la poesía contemporánea, no puede extrañarnos que Alfonso Vallejo busque su identificación con el dramaturgo inglés y se autodenomine en “Vivo tan fuera de mí” como “William Vallejo”. El verso que sigue a ese guiño irónico es otro gesto carnavalesco: MMMMMMMMMMMM !” Se

trata de un intento de deconstruir el constructo anterior, pero la identificación ya estaba estampada en el papel, ya aparece incorporada al escenario del juego textual.

En este contexto dialógico, “Málaga relativa” puede considerarse como un homenaje a “Ciudad del paraíso”, del libro *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre. Nuestro ilustre premio nobel define a Málaga como “ciudad voladora”, “ciudad no en la tierra” y termina su poema con estos maravillosos versos: “Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas./ Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas”. Alfonso Vallejo contempla también a Málaga desprendiéndose de la tierra y volando hacia la luz. “Por eso -concluye la composición- de esfumarte hacia los cielos,/ aparece por entero,/ surge de ti,/ déjame robarte,/ volverte instante y palabra/ y llevarte conmigo/ para siempre/en el corazón”.

Y como la poesía y la filosofía en los grandes creadores no aparecen enfrentadas sino compartiendo espacios comunes, Alfonso Vallejo también establece un continuo diálogo con los pensadores de todas las épocas. Participa del pensamiento físico y cosmogónico de Heráclito, en su concepción de lo uno y lo múltiple, de lo mismo y de otro o lo diverso. Se muestra como un pensador ilustrado y ello no le impide deconstruir los presupuestos racionalistas de Edmund Burke o de René Descartes. De las estrofas de “Resulta que yo no existo” podría inferirse, por ejemplo, una refutación irónica de algunos de los principios del autor del *Discurso del método*- En la primera de ellas puede leerse: “Resulta que yo no existo,/ que no soy porque no pienso”. Alfonso Vallejo, sin embargo, sabe -como había enunciado el propio Descartes- que es la duda misma, proyectada sobre las consideradas verdades racionales, la que le conducirá a la certeza.

Sobre la certeza, la creencia y la duda tratan los últimos escritos de Ludwig Wittgenstein, al que en *Plutónico ser*, como en los anteriores libros de Vallejo, se le presta especial atención. En el poema “Lo indecible” -y como una contrapropuesta a lo afirmado en el *Tractatus logico-philosophicus*- se afirma que lo “indecible se puede decir” de la misma forma que “lo invisible se puede ver”. Pero como la ratificación de cada verdad no sólo encierra la negación sino también la afirmación de la contraria, casi al final del libro, en “Plutónicamente en ti”, se concede que quizá “lo indecible debiera callarse” y que tal vez “Wittgenstein tuviera parte de razón”. Alfonso Vallejo, como Wittgenstein juega con el lenguaje, y, al igual que Gadamer, recurre a la interpretación como a una de las principales estrategias.

Conciliar la perspectiva de Wittgenstein con la práctica hermenéutica de Gadamer ya tiene como demuestra que no es tarea fácil pero tampoco considera que resulte imposible. El propio Gadamer señaló que su noción de juego es análoga a la de Wittgenstein, y éste describió el proceso de interpretación de una forma sumamente similar a la hermenéutica. De la lectura de *Plutónico ser* puede conjeturarse que su autor ha indagado en estas reflexiones, y si nuestra enciclopedia de lectores también las tiene incorporadas podrá acceder mejor a su sentido. Pero al que no se le haya despertado el interés por tales especulaciones tampoco debe embargarle

una especial preocupación. Los poemas de Alfonso Vallejo son como los cuadros de Picasso: podemos acercarnos a ellos con la carga teórica del erudito pero quizá resulte más pertinente y más higiénico intentar contemplarlos con la mirada limpia y nítida de un niño. ¿A qué universos puede llevarnos esta mirada en Plutónico ser? A múltiples y diversos espacios: al intrincado laberinto de la mente, a las insondables y complicadas galerías del corazón, al “corazón de las tinieblas” del Hades, pero también al milagro de la vida y a la claridad del ser. En muchos poemas, para acceder a estos lugares, se recorre el escenario de Madrid. Se trata de la presencia de la ciudad que la modernidad incorporó como uno de los elementos esenciales para la representación actual del mundo. Pero con la importancia que esta urbe tiene para Vallejo, en la que ha pasado casi todo el tiempo de su historia, y a pesar de sus portentosas dotes de pintor, no le interesa dibujarla con perfiles precisos. Sólo en una de las composiciones de Plutónico se menciona una de sus calles. No intenta Alfonso Vallejo plasmar estampas costumbristas, él que tan bien conoce los usos sociales y costumbres en sus diversos niveles y manifestaciones. Pero sin atender a la urdimbre de sus calles y a la variedad de sus gentes, en Plutónico se transita incansablemente por el escenario madrileño. En “Llueve morfina en Madrid”, “todo gira y permanece,/ todo se transforma y vive,/ renace y muere en Madrid”. En “Lo indecible”, “la noche en Madrid resbala por las aceras” y en “Yo voy por ti cruzado e incomprensible”, “cuando oscurece/ rompe la luz la noche en Madrid”. En “Qué mas da”, el bardo ciego -ciego de amor- ve la sombra de la amada en Madrid y en “Todo vuela”, al planear la sombra oscura, “Madrid se desliza en la noche./ Madrid vuela y estalla./ Madrid se va”. Sin embargo, en “Hoy Madrid sigue en su sitio”, el poeta “observa por el cristal el alto cielo madrileño/ abierto al sol” y comprueba que “Hoy Madrid sigue en su sitio./ No se ha movido jamás”. No obstante, “nunca Madrid se detiene”, y en “Llueve y no suena”-la penúltima composición del libro- “Tiembla el fuego/crepitan los tejidos/ y algo incomprensible late por doquier// Llueve y no suena./ Cae un agua sin dolor/por la carne de Madrid”.

Varios poemas de Plutónico se concluyen con un P.S. (Post scriptum) en el que se resume o se sintetiza el contenido de la composición. En algunos casos rentabilizan la virtualidad expresiva del epifonema, como los que cierran “Hiciste añicos de mí”, “Canibalismo total” o “La esencia es enigma puro”, en el que la potencialidad estilística aparece incrementada mediante el recurso fónico de la onomatopeya. En otros, como en “Hoy lunes tampoco nieva”, el Post Scriptum funciona como una explicación irónica para posibles lectores desatentos. En otros, finalmente, constituye una especie de sentencia, como en “Todo se vuelve conciencia” o en “Hoy Madrid sigue en su sitio”, en el que el consejo va precisamente encaminado a desconfiar de ciertos sabios y filósofos. Don Antonio Machado, poseedor de ese “buen sentido” del que Descartes afirmaba -no sabemos si irónicamente- que era “la cosa mejor repartida del mundo”, sentenciaba ya en uno de sus “Proverbios y cantares”: “Doy consejo a fuer de viejo/ nunca sigas mi consejo”. Quizá por eso, Alfonso Vallejo, más bien que aconsejar, desaconseja, indaga, explora, pero también nos orienta, nos ilustra, nos ilumina, nos incita a investigar en el misterio de la vida y a gozar y disfrutar ante tan admirable deslumbramiento.

En los que todavía son los comienzos de un nuevo milenio y cuando se declara la muerte de los Grandes Relatos, se hace más necesario que nunca una vuelta, a ese plutónico ser, nacido del fuego, causa de la fertilidad y fuente de toda riqueza. En una época teñida de nihilismos y negativismos, en la que aún se venera la cultura de la muerte, parecen urgentes una redefinición del hombre y una proclamación de fe en la vida. Todo eso y algo más es Plutónico ser: una lucha cuerpo a cuerpo con la vida, un canibalismo, un fecundo deseo, una explosión desbordada de alegría; una vuelta al individuo, al sexo, a la imaginación; un testimonio de que no hay vuelta atrás, de que en el universo todo vive, todo late, todo es pura energía; un grito, en suma, de afirmación de la potencia de la vida.

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

Índice Poemas

Llegaras Océanamente.....	19
Estoy Casi Seguro	20
Las Serpientes Van Por Cables	21
Entender Sin Comprender	22
Caníbal	23
Despacio Plantas Azules	25
Hiciste Añicos De Mí.....	27
Empezaste Por Los Ojos	29
Tan Sólo Muere El Amor.....	31
Sacarte África De Dentro	33
Ven Por Aquí.....	35
Apeiron	36
El Azar No Mira Ni Ve.....	37
Llueve Morfina En Madrid.....	39
¿Dónde Estoy?.....	41
Nadie Vivirá Por Ti.....	42
Hay Algo Total En Todo.....	43
Cuanto Más Sé Más Ignoro	44
Solo Se Que Hice Lo Que Pude.....	46
Después De Lo Negro	48
Veo Sin Ver	50
Lo Que Quedaba De Mí.....	52
Presencia Que Va Conmigo.....	54
Animal De Silencio	55
Un Extraño Tiempo Adelfa	56
Estuve Aquí Y Regresé	57
Sin Comprender, Entiendo.....	58
Acércate	59
¿Por Qué No?.....	61
Es De Noche Y Hace Frío	62
Lo Indecible	64
Enseguida Vuelvo	66
De Noche Los Gatos No Respiran.....	68

Enrique Se Pregunta ¿Qué Pasa?	69
Devuelve Mi Corazón	70
Una Gota Resbala Y Cae	71
Las Lineas Se Hablan Torcido	73
Resulta Que Yo No Existo	74
Ven	76
Todo Se Vuelve Consciencia	77
Lo Profundo Se Sumerge	79
Irreversible Y Certero	80
Todo Vuela	82
Un Día Sin Saber Cómo	83
Blanca Esperanza Azul	84
Siempre Llego Tarde A Mí	85
Quien No Sabe También Sabe	87
¿Qué Es Eso Que Está Ahí?	88
Vivo Tan Fuera De Mí	90
Parece Irreal Lo Real	92
Hoy Madrid Sigue En Su Sitio	94
Ser Sin Ser En La Distancia	96
Si Tú Algún Día Vinieras	98
Devuélveme El Corazón	99
Te Veo Sin Verte	101
¿Por Qué Te Escondes? ¡Di !	103
Algo Pasa En Realidad	105
Suelas Muertas No Respiran	106
Hoy Lunes Tampoco Nieva	108
Anti-Macbeth	109
Amor Comprende Por Mí	110
Corazón Vence A Razón	111
Abre Las Alas Y Vuela	113
Hay Algo Inexistente En Ti	114
La Esencia Es Enigma Puro	116
Málaga Relativa	117
Canibalismo Total	119

Hueco De Ti.....	121
Todo Y Nada Al Mismo Tiempo.....	123
Algo Más Siempre Se Aleja	124
El No-Existente Te Sigue.....	126
La Noche Late En Madrid.....	128
Plutónico Ser.....	129
Nada Nunca Se Detiene	131
Siempre Tan Cerca De Mí.....	133
La Conciencia Es La Excepción	135
Dicen Los Sabios Doctores.....	136
Si Todo Fuera Verde Como Un Sueño.....	138
Cuándo Esté Solo Sin Ti.....	140
El Mar Rojo Que Me Invento.....	141
¿Quién Duda De La Evidencia?	143
De Noche.....	144
Plutónicamente En Ti	145
Llueve Y No Suena.....	146
Plutónico Ser.....	147

LLEGARAS OCÉANAMENTE

Llegarás océanamente
como un golpe de sal
invadiendo tuberías.

Serás dolor destilado
convertido en dulce placer blanco
como un régimen de agujas invisibles
al asalto.

Y habrá una larguísima nostalgia verde,
como un inmenso mar entero
cubriéndolo todo
de irrealidad.
Algo hipnótico,
casi imposible y azul
por los terminales del sueño.
Distancia veloz,
latitud táctil y eléctrico deseo
entre los dos.

Mientras,
observo la acción de la luz sobre el jardín,
el líquido lenguaje del agua en las acequias,
el temblor de la enramada verde
que me recuerda a ti.

Y me retiro al fondo negro
de un hueco profundo
que llevo dentro para mi.

Desde allí
voy por tractos solitarios contigo
como un núcleo ambiguo de carne con memoria
llamándote a voces silenciosas,

extraña presencia entre la sombra,
dulce claridad.
La presión me asfixia.
Ya no sé ni lo que digo.

F. S. ¡Uspachurruca !

ESTOY CASI SEGURO

Cuando el agua se pudre en los ríos
y alguien toca un tambor
con órganos recién arrancados
resulta difícil hablar,
comunicarse coherentemente
con adecuados términos
y sintaxis apropiada.

Supongo que algún día
concluirá la historia de la sangre,
del tiro en la nuca, la mina y el obús.
Y nunca más veremos miembros mutilados
colgando de hierros,
cráneos reventados
perdiendo el alma por los huecos.

Espero que algún día
termine la noche del horror sangriento,
de la absurda carnicería
y el frío absoluto
del absoluto vacío
de absurdas tumbas llenas de bacterias
devorando un cerebro.

Estoy casi convencido,
de que la ilusión no ha muerto,
y es posible la esperanza,
la justicia y la verdad.
Casi cierto
de que nunca más veremos
campos abonados con inocentes sesos,
o vértebras humanas
que sirven de cenicero.

Sí.
Estoy casi seguro
de que es posible la paz.

LAS SERPIENTES VAN POR CABLES

Las serpientes van por cables
y el amor a la deriva,
de tormenta en vendaval,
sin puerto fijo ni estrella.

Primero los alacranes.
Después giran los planetas.
Vuelan islas y lagartos.
Todo tiembla. Todo espera.

Y algo trabado,
sujeto a sí mismo,
transparente pero denso,
más allá de las áreas malditas,
brota inesperadamente.

Tú pasas, te acercas.
Espículas, destellos, linternas.
Tú suenas, vibras, salpicas, dispersas.
Tal vez después,
o nunca quizás,
o luego tampoco,
por todos los rincones,
por todas las esquinas y mangueras.
Pasan gigantescas grúas.
Ocurren canales
y sacudidas de fragmentos.

Eres de repente tú
viniendo hacia mí.
Simple caos. Puro fragor.

ENTENDER SIN COMPRENDER

Poder entenderlo todo
sin haberlo comprendido.
Poder aprender a vivir
y a disfrutar de la vida
sin enterarse de nada.

Ese es el misterio, dijo.
Y miró por la ventana.
Le llamaban el Maestro.
Paco Alcaide, el cordobés.

Una palabra sorpresa quizá
o el enlace de zonas sinuosas
revelando la realidad.
El circuito de la duda incluso ¿por qué no?
Incluso asomarse al vacío sin ver.
Todo vale. Todo es.

En la zona sopor
una luciérnaga escudriñaba la sombra.
Una fresa cercana cortaba metal.
Insectos por la calle
devoraban manchas de sangre y aceite.
Todo giraba espléndidamente
en elipses casi redondas y perfectas.
Parecía una estampa extraordinaria
de sol, plantas y almendras significativas
cargadas de sentido
que sólo los desamparados
podían contemplar.

Después el Maestro
observó la claridad de la enramada.

Y calló.

CANÍBAL

Del trozo de mí que queda,
cuando tú te vayas
me pregunto qué va a ser.
Cuando quede el alma lisa
como un cacho de papel.

Ya escucho el sonido
del tiempo detenido,
de las ramas paradas
sin pájaros ni viento,
del jardín dormido
sin hojas ni laurel.
Oigo ya el zumbido
de una lenta aspiración
de peces muertos
subiendo por mí.

Será desastre sin ruido,
carnicería en silencio,
álgida contabilidad
sobre el trozo de mí
que queda.

Por eso,
antes del punto cero,
del corte de bisturí,
y el brutal anhelo,
¡ven !
metafísicamente
¡ven ! ¡acércate !
transporta tu cuerpo hacia mí
y ábrete la carne cuanto puedas.

Te tengo que devorar,
separar membranas y tejidos,
y llegar hasta el hueco
donde guardas el amor.
He de aprenderte entera,
discarte los tendones del alma,
olerte el corazón.

Tú que llevas en tus dientes
el trozo que a mí me falta,
¡ven ! ¡acércate !
devuélveme lo mío,
sé caníbal como yo,

y enséñame muy despacio,
punto a punto
y letra a letra,

con los ojos cerrados,

el lenguaje del amor.

DESPACIO PLANTAS AZULES

Despacio plantas azules,
despacio triste dolor,
lentamente por el alba
ven.

Sólido catapultar,
marubial divino y devastador,
espacio a baldosas, tiempo delicado,
zona pesquiza y arrítmica
donde yo te vi.

Serán magnolias y acero
el instrumento aquel tú,
incoherentemente tal vez,
desorganizadamente quizá,
la acción del sol,
tu aliento en los labios
o simplemente amor.

Despacio plantas azules,
material caliente tuyo
eres verano para mí.
Tijeras al alma instante,
primera noche tú
y luego la repetición,
el golpe de sal y la luz,
luego el caos,
después el desorden,
y luego la nada también.

Para de pronto siquiera
levemente tu olor,
cuando si de pronto por fin
incoherentemente tú,
desplazamiento tú de cual,
adverbialmente encendida
venías hacia mí.
¿O no lo recuerdas?

Frenéticamente contra las pilastras,
más allá de los muros,
como una explosión nuestra
solamente entre los dos.

Sucede de pronto
pero acontece
perder la noción del tiempo y salir
hasta donde alcance el murmullo,
tal vez el impulso
o la emoción
de ser otro en ti,
escapando permanentemente siempre
sin volver,
algo imposible que vuela irracionalmente
y llaman amor.

HICISTE AÑICOS DE MÍ

Virus acumulativo,
soledad a mordiscos,
recíproca cadena
sin justificación.
Eras aquarium en sombra,
flamígera lituana en sueños,
divina maldición.

Eras tiempo de daño y sedal,
agramática y asintáctica sin fin,
mujer del ojo gato
y pelo negro,
velocísima hembra de lobuna oscuridad.

Escucha un instante. Detente. Párate.
Hiciste añicos de mí.
Tal cual mas pero no sí.
Tan sólo un pedazo de alma,
corazón anomalía.
En esto me has convertido,
en trozo de ser ensangrentado
sangrando tras de ti.

Por eso te busco como puedo,
arrastrando mis trajes por donde tú,
disfásicamente por ti,
confusamente tras ti,
alrededor de nada.
Atento al rastro
en régimen de ballesta
aparto los caimanes amargura
y taladro mi rodaja.
Nada podrá detenerme ya,
Sonaban las ventanas ciertas,
percutía la tarde entera
en el jardín.

Espera. No sigas. Párate.
Escucha un instante.
Quiero hablarte.

Tengo que decirte
luego también después,
que todo perdió estructura
y luego inesperadamente,
confusamente tras de ti,
habló.
Y en la noche de tigre donde vivo
el verde acero del amor
llegó.

P. S. ¡Hija de puta !

EMPEZASTE POR LOS OJOS

Empezaste por los ojos,
seguiste con el corazón.
Cuando quise darme cuenta
era demasiado tarde.
Te habías metido en mis sistemas,
desprogramándome entero,
sin compasión.

Abrí la puerta del espacio donde tú colgabas,
toqué tu instante,
descubrí tu olor.
Eras imantación con piel, isla sensorial,
venturoso portento.
No debería estar permitida
tanta belleza junta
en una sola mujer.

Me hiciste oveja y perro,
gallo y tiburón.
Hasta cuernos me salieron
como al caracol.
Me hiciste medio subnormal primero,
oligofrénico después,
luego tonto profundo
y del revés.
Y al final
sólo pensaba en joder.

Olvidé lo que sabía,
la gramática y la prosodia,
sintaxis y nominación.
Bloqueaste mi cerebro.
Fuiste mi intoxicación.

¡Urraparlula-tracatrá !
Así sonaba mi voz entre tus piernas,
las orejas bien pegadas a tus muslos
y la disfásica lengua

haciendo por sobrevivir
entre pelos y membranas,
túneles y oquedades
oliendo a ti.

Ya sólo me entiende el gato,
el lagarto y el ciempiés,
algún lector avisgado
y un profesor japonés.

Tal de pronto como lo menos talmente de lo cual no puedo yo
ante bajo cabe con contra ¡lacolumalala ! ¡Yissssla !

Todo lo incompleto y desarticulado,
me recuerda a ti.

Las fieras del bosque
ellas que me comprenden
lo saben muy bien.

Me has vuelto idiota pero no me importa.

Soy un perro enamorado. ¡Urraparlula-tracatrá ! ¡Guau, guau !

TAN SÓLO MUERE EL AMOR

Nada nunca se detiene.
Todo circula y sucede,
se reproduce y crece
en la oscuridad.

Tan sólo muere el amor.
Yo voy por la calle tal
paquete de nudos cual,
confuso largamente ocluso tras ti,
ciego sin ver,
con la vida abierta de raíz.
Las baldosas diptongan.
Suenan guturalmente las macetas.
Y el silencio calla terriblemente.

¿Qué va a ser de mí sin ti?
¿Qué puede pensar la gente
cuando me vean así,
tropezando en laberinto tal,
sin apenas lenguaje ya,
con tu estaca clavada
en el corazón?

Diré como pueda
que me he perdido mortalmente en ti.
Hablaré el dialecto mal,
la sintaxis cual
repetitiva e inconexa,
dicha a retazos
de tus uvas violetas.
Y para demostrarlo
enseñaré el rastro de tus larguísimas uñas
en las mareas.

Diré lo mejor que pueda quién fui
antes de ti.
Enseñaré las cicatrices para mostrar
que hubo carne

donde estuve yo
antes de tus cangrejos y cuevas.

Probaré con residuos tisulares
que existo,
que esta laceración soy yo
y que esta herida demuestra que soy
y aún no he muerto.

Y si alguien quiere saber más,
si alguien intenta llegar a la esencia,
a la última razón del sentido de la vida
y la pasión

le contaré un cuento sangriento
de un perro enamorado
con una estaca en el pecho
que llegó a morir de amor.

SACARTE ÁFRICA DE DENTRO

Coronas de rosas rojas
y ardiente imaginación
de largas caricias profundas,
cintas de seda
y tacto de amor

para ti

turbulencia mía,
paquete humano de tejidos temblorosos
en acción.

Podría triturarte,
fragmentarte en virtual,
trocearte psicodélicamente,
operarte de los nervios uno a uno,
disecarte los circuitos,
sacarte África de dentro
hasta el final.

Entrar en tu vejiga,
comer tu periné,
abrirte el mesenterio,
y devorarte.

Te amaré.

Y el recorrido por ti
a través de tus segmentos
hacia el eléctrico galgo del alma tuya
que vuela
rapidísimo en el sueño

yo lo tengo que encontrar.
Te tengo que ver por dentro,
abrirte entera y mirar.
Te voy a comer minuciosamente
los intersticios uno a uno,

los pelos y proteínas enteras,
los grupos oxidrilos
y el oxígeno también.
Te tengo que sorber.

Míralo como quieras.
Ni en un buen balneario
te vas a reponer.

P. S, Firmado: Don Antropófago.
¡Mmmmmmmhhh !

VEN POR AQUÍ

Alzados a nivel de la conciencia,
observo a través de ti,
amor,
atómicos enigmas
y misterios celulares
como entrada al laberinto
del ser.

Y más allá,
después del tiempo
y antes del espacio,
un luminoso abismo
de códigos y velas,
un punto acurrucado a la deriva
para nosotros dos.

Observo tisularmente la vida a tu través,
la tiño con tus colores,
contemplo el mar con tus ojos,
te siento en mí.
Un golpe de remo en el océano.
Oxígeno suspendido,
y tu cuerpo al sol.
Estás aquí.
Existo y te tengo.
Yo soy tuyo.
Y tú eres en mí.

Un paso primero
y un escalón después.
Encontraré la salida.
No me dejaré morir.
La vida es posible, amor.

Abre bien los ojos, tú.
Yo pongo intuición y rabia.

Amor,
ven por aquí.

APEIRON

Ponías las palabras de cualquier forma
y los sonidos guturales sin orden ni sistema.
Pero bastaba tu voz contra el mar
y la sombra de tu cuerpo en la arena
para entender la claridad.

La vida es exacto azar,
exacto equilibrio
a punto de fallar,
decías,
Y el alma
la exacta combinación
de moléculas exactas
en exactos sistemas
para entender y amar.

Dejabas páginas sin abrir,
letras caídas, sílabas rotas,
párrafos enteros sin pronunciar,
como si fueras trozos de espacio con ruido,
circulación de signos extranjeros
o ecuaciones fragmentadas por la luz.

Todo es lo mismo en distinto,
lenguaje del ser consigo mismo,
fugaz interpretación de lo eterno,
teoría concentrada,
ilusión y fantasía,
acción.
Todo está imbricado.
Todo es ápeiron,
Decías.

Pero bastaba tu voz
o simplemente el olor de tu cuerpo desnudo
al lado mío,
para entenderlo todo sin esfuerzo,
como un lenguaje natural de olas verdes

hablando de vida y amor.

EL AZAR NO MIRA NI VE

El azar no mira ni ve.
El azar no tiene ojos,
ni escucha ni piensa.
Tan sólo es.
Algo invisible e inmóvil
que respira en la oscuridad.

Y cuando se siente su aliento,
cuando se nota el temblor
de su matemático diafragma
dispuesto a saltar,
como no tiene ojos ni ve,
ni escucha ni piensa
y respira en la oscuridad,
la carne tiembla.

Porque además el azar huele.
Sí. Y su olfato de ofidio implacable
silba eléctricamente en silencio
sin apelación.
El azar no tiene boca ni dientes,
Y tampoco se desplaza
por ser intrínsecamente neutro,
como una combinación aleatoria de ecuaciones
sin solución.

Por eso no perdona.
Porque no siente.
Porque no tiene pulso ni corazón,
ni ojos ni oídos.
Sólo olfato y respiración.
Sólo esencia virtual
sin partículas panespéricas
ni identidad.
Un aliento implacable sólo
que hace temblar.
Son dados cayendo vertiginosamente
sin moverse.

Golpes inmóviles actuando impunemente
sobre extraños animales grandiosos

llamados hombres
que sólo cuentan con la razón, la fantasía
y el talento
para vivir.

LLUEVE MORFINA EN MADRID

Escucho a la muerte pasar
detrás de la ventana.
Un dolor blanco se apaga.
La vida nace y termina.
Llueve morfina en Madrid.

Y un lenguaje maquinario
de bielas y tendones,
circuitos y poleas,
mueve todo sin cesar.

Parece un jeroglífico mosaico infinito
circulando por el tiempo
en la oscuridad.

Miro lo que me rodea
por el poro que me toca
con los labios apretados
y blanca serenidad.

Llueve morfina en Madrid
y gotas blancas resbalan
por paredes y cristales
hacia un mar sin sufrimiento.

Todo gira y permanece,
todo se transforma y vive,
renace y muere en Madrid.

Y desde el blanco cristal
se ve brotar el sol en las macetas,
cambiarse la muerte en vida,
el dolor en inconsciencia,
y en esperanza la oscuridad.

Todo está sujeto a sí, unido en bloque exacto,
como un juego matemático de física necesaria
y bioquímica molecular.

La energía y la materia, el carbono y el agua,
las eléctricas membranas,
los canales del calcio y las gotas de vida sin cesar.

Hay algo intrínsecamente cierto,
que existe y respira
detrás del blanco cristal.
Y aquí dentro,
un recuerdo luminoso
solamente nuestro.
También cierto y evidente.

También verdad.

¿DÓNDE ESTOY?

¿Dónde estoy?
¿Qué es esto?
¿Por dónde se sale de aquí?
¿Hacia dónde voy?
¿He llegado o estoy viniendo?
¿Cuánto puede durar este trayecto?
¿Tendré que hacerlo sin ti?

Es que sin ti... no puedo.
Sin ti me desconcierto. Fallo sin ti.
Yerro. Sin ti me pierdo. Porque...
sé que voy. Sé que respiro y me muevo. Pero...
¿en busca de qué? ¿Dónde estoy! ¡Qué es esto?
Sin ti...
sucede como sí algo sucediera. Sí.
Pero no por entero. Casi no entiendo. No comprendo
qué sucede. Ocurre y desaparece. Y a veces, sin ti,
por qué no decirlo...
tengo miedo.

Porque algo me resulta evidente: me apasiona lo que ignoro.
Lo oscuro por descubrir, el territorio oculto que alguien tendrá
que expresar, el área sin conquistar
que huele a fuego seco y tiembla
en las venas.
Y siento una acumulación de palabras anárquicas dentro,
gestos golpeando, brazos, dedos y colores en acción, la piel a
tralla, escindida, trasladada,
como si todo tuviera sólo que ver con el vértigo
la locura, el arrítmico compás de lo más interno,
o la más pura razón y matemática ordenación.

Pero sin ti... me pierdo. Me pregunto por el fuego.
¿Esto que quema, qué es? ¿Quemas acaso tú?
¡Responde ! ¡Habla ! ¡Dime ! ¿Dónde estás?
¿Dónde empieza todo? ¿Dónde concluye?
¿Dónde estoy? ¡Qué es esto !

HAY ALGO TOTAL EN TODO

Hay algo en todo
que aspira,
una atracción en todo
de algo
que encadena.

En todo
un único abismo
que suena a distancia total,
a un solo tiempo sin horas,
a espacio adimensional.

Hay algo total en todo
que huele a esperanza y mar,
algo interno en casi todo,
eternamente atemporal.

En todo
una única unidad,
algo certero e imposable,
algo gigantesco,
incomprensible y cierto,
girando por dentro
como algo impenetrable,

místico
y total.

CUANTO MÁS SÉ MÁS IGNORO

Cuanto más sé más ignoro.
Si más pienso,
menos lo entiendo.
Si me acerco de improviso,
estalla en trozos la verdad.
La vida es inexplicable.
No se puede comprender.
Tan sólo se puede sentir.

Y si trajeran cientos de maletas llenas de pimientos rojos,
y los tirasen por el suelo,
si cubriesen Granada de algodón
o rompiesen cuarenta mil sandías
encima de un altar,
daría exactamente igual.
Nada cambiaría.
Giraría el universo.
Y largos barcos sin nombre
partirían al amanecer.
Tampoco se podría comprender.

La confusión, sí,
por primera vez el alba tal vez,
una tubería rota igual
como una garra blanca
o la extinción carbórea de un amor frustrado,
tampoco, tampoco lo agramatical, disfásico o irracional,
nada, ni el mismo desorden ni el azar
lo podrían aclarar.

La vida es incomprensible.
Y no se puede entender.
Y si no... que expliquen la luz,
qué es la gravedad,
lo eléctrico y radioactivo,
que nos expliquen el mal.
Por qué antes era yo
y antes de llegar
me fui.

Que lo diga el decidor.

Que alguien lo cuente
para poderlo creer.

Todo escapa.

Todo huye.

Cae milimétricamente
por un hueco sin salida
a través de un laberinto
sin principio ni fin.

Y sin embargo,
el campo y el viento,
los árboles y el cielo,
la distancia y el tiempo,
lo mismo que no se entiende
todo se puede
sentir.

SOLO SE QUE HICE LO QUE PUDE

Quién iba a decir entonces,
cuando el hangar al sol y oceánicamente el mar,
que me encontraría así cuando tú pasaras,
con la espalda abierta
y los órganos fuera
expuestos implacablemente
a cualquier radiación.

Sólo sé que hice lo que pude, di vueltas a lo negro,
salté, tropecé, llegué al límite de lo cierto,
dejando trozos de mí por doquier
para no dejarme morir estando vivo,

Quién iba a decir entonces
que estarías sobre mí histológicamente,
pisando mis tejidos sin piedad,
dejando tus suelas sobre mí,
cerca y lejos,
pronto y reiteradamente,
con mínima distancia carnal
como en un cuento sanguinario
de amor y deseo.

Sólo sé que hice lo que pude
con la gélida razón racional
y el larguísimo frío del invierno,
con la soledad extrema de tanta llanura devastada,
sin ti
incluso sin tu recuerdo.

Parecía una extraña historia de lejanía y orfandad.
O un salto en el vacío vertical,
por detrás de la apariencia.

Ahora sin embargo
observo la germinación impasible de la materia viva
provocando flores en la tierra,
las plácidas líneas de tus pasos
y tu olor.

Parece que el destello superviviente
de algún estallido lejano
coloca mis órganos en sus huecos
y pensando de nuevo en ti
vuelvo a ser yo.

DESPUÉS DE LO NEGRO

Llamo oscuro
a lo ciego tras lo negro,
a lo infinitamente fino,
infraparticular y gigantesco
a lo que nadie sabe ni ve,
a lo que ignora el cerebro
después de la fantasía,
más allá de los circuitos,
detrás de los números
y todas las esferas,
en la oscura intersección
de negras coordenadas sin materia,
con brechas invisibles
y abismos sin sonido
extraordinariamente quietos.

A veces
miro adentro
sin ver,
y me pregunto si serán ciertas
tantas incógnitas negras
sin descifrar.
Me digo si serán como acero
que penetra entre las costillas
silenciosamente
hasta el aire torácico
como un puñal.
Me pregunto si no será quizá
un oscuro reptil sin cuerpo
penetrando inevitablemente
las cosas hasta el fondo
sin piedad.

¿Será sólo un poco de perfume
penetrando los sentidos
en la noche sin estrellas?
¿O un trozo de carne fría quizá?
¿Algo de terror o de amor imposible
en el fondo del cuarto?

¿Una ilusión tal vez?
¿Y por qué no un reflejo más,
otro salto a lo desconocido
como el aullido de un perro sin dueño en la oscuridad?
¿O simplemente un reino sin superficie
un material sin poros, sin tacto ni aroma,
algo gigantescamente pesado, y sutil al mismo tiempo,
casi titánico, casi irreal, sin respiración,
como la misma ausencia de luz?

Mientras todos dormían
alguien tenía que hacer lo desesperado para buscar un destello.
Aceptar lo inevitable era una parte del juego
de lo silenciosamente negro y oscuro y distante
sin límites ni fronteras,
más allá de todo,
después de lo negro.

VEO SIN VER

Estoy ciego
y veo sin ver.
Me pregunto si será quizá no ver,
tener los ojos muertos,
o haber perdido tal vez
el sentido de la luz.

Voy por soportales negros
y me creo que te veo.
Tropiezo contigo,
te agarro, choco contra tapias
y pienso que eres tú.
Te adivino en la oscuridad
recorriendo larguísimas playas sin faro,
y me creo que te veo.
Tropiezo contigo,
te distingo entre los dedos,
noto tu piel contra mí
pero me digo si será éste el tacto
que a mí me pertenece,
si esto que reconozco como sensación de ti
no será más que un sueño tuyo
convertido en carne irreal
contigo
sin estar tú.

También me cuestiono el sentido del oído,
la potencia del martillo y el estribo, la cóclea,
la densidad sonora de cualquier vibración
que recuerda a tí.

Los que suponen que vivo
porque me escuchan hablarte a ciegas en silencio,
como si estuvieras aquí,
piensan que estás conmigo en la sombra
o quizá en algún punto secreto
donde ambos respiramos sin ser vistos.
No saben que me lo invento.

Que estoy ciego
y veo sin ver.

Que algo va mal aquí dentro,
que algo no funciona en mí,
que algo está podrido en Madrid.
Porque te escucho por las calles que tú fuiste
y pregunto a las baldosas dónde estás.
Y suenan las aceras a ti.
Me pregunto si a esto le llaman
delirar
o simplemente vagar sin rumbo
por una ciudad sin ruido
donde hay que inventarse pasos en tu recuerdo
para no pensar que me he quedado
para siempre, solo,

sordo y ciego.

LO QUE QUEDABA DE MÍ

Lo que quedaba de mí
lo colgué en un perchero con zapatos
que se llamaba como yo,
y lo puse a andar por Madrid
en busca de un rastro tuyo
por toda la ciudad.

Era un raro personaje
de hueso, madera y carne
que vivía todo
eléctricamente
como sutiles descargas
en la longitud de su esqueleto.
Parecía que un hilo de metal agudo
le fuera cruzando su descarnada anatomía
de par en par.

Tú estabas ahí,
delante y detrás,
incrustada entre los segundos,
en algún sitio por las calles,
como una cuerda rota
o un material escindido
de exacta precisión.

Pero los autobuses venían sin ti.
Y estabas ausente en los mercados,
en todas las esquinas,
en los parques y terrazas,
y en las flores del jardín.

Mi vida se volvió giro,
estática bipedestación de pino con sangre,
expectación y anhelo.
De pronto
habías desaparecido
dejando el cielo
como un espacio hueco sin estrellas.

Alguien,
otro solitario más
en la noche madrileña,
quiso colgar en mí
su sombrero negro.

Pero yo dije que no.
Me tapaba la visión.
Me impedía vigilar los resquicios,
divisar las rendijas,
detectar tu súbita aparición por algún punto,

Me impedía reconocer
en las calles de Madrid,
místico y esplendoroso
tu regreso.

PRESENCIA QUE VA CONMIGO

Presencia que va conmigo,
sombra inaparente
en lejana proximidad.
Zumbido filiforme
actuando en los tejidos,
como una sombra fugaz.

Ahora de pronto sin ti
carencia absoluta tal...
juntamente los dos... así
los golpes de sal
y la noche misma,
presencia que va conmigo
poliédrica y digital...
¡ven !

Estoy aquí,
al lado tuyo.
¡Ven !
matérico temblor,
pulsación perdida
¡acércate !

Despacio,
muy lentamente tal vez,
a flor de piel si quieres,
por canales y trayectos
como sangre que coagula
¡ven !

Un paso siquiera,
un silbido en la maleza,
y un trozo más
de la carne que queda
en el corazón.
¡Qué importa !
¡Ven !
Simplemente
como quieras.
Estoy aquí
al lado tuyo.
Acércate.

ANIMAL DE SILENCIO

Haced de mí lo que sea.
Astilla o palo,
látigo o cadena.
O simplemente objeto articulado.
Matadme si queréis,
rompedme a trozos.
Pero no hace falta más acero.

Si queréis algo de mi,
os lo doy,
O arracadme el aliento
o echadme tierra en la boca.
Pero no más golpes
ni tornillos de taller.
No hace falta más.
Me callo si queréis
como animal de silencio.

Pero hacia dentro,
hablaré.
Escribiré en la sombra
o en la piel del tiempo
que estuve aquí
y no me dejé morir.

Aquí queda lo que soy.
Esta es mi sangre y mi palabra.
Esta mi fe de vida.

Yo soy esto.

UN EXTRAÑO TIEMPO ADELFA

Puertas se cierran
ventanas se van
y más allá del matérico ruido
un extraño tiempo adelfa
detrás de los cristales
me habla de ti.

Hoy
la distancia es larga entre nosotros
pero extendiendo las manos y te veo.
Ni el negro vértigo
del más frondoso horror me afecta.
Hay algo de gatillo en la luna,
algo profundo en el azul del cielo
dispuesto a disparar.

Pero hoy
puedo sentirte sin verte
y tocarte sin tocarte.
Me basta con abrir los dedos
para imaginarte aquí.

Porque ha llegado la noche,
ha llegado el momento
del amor entero en la distancia
y el placer.

Si vienes
te lo diré todo.
No callaré nada.
No guardaré nada en el jardín.
Se cerrarán puertas,
y volarán quizá ventanas.

Pero no importa.
Si vienes
te lo diré todo.
Basta con cerrar los ojos
y abrir con fuerza los dedos
por las venas del jardín
para estar juntos los dos.

ESTUVE AQUÍ Y REGRESÉ

Estuve aquí y regresé
sin haberme ido.
Me fui de mí sin irme
y sin marcharme me he ido.

Bajan troncos por un río
que desciende azul y rojo.
Escucho latidos que me pertenecen.
Creo estar aquí.
Puedo reconocer la voz
del ser que me representa.
Me acompaña un enjambre de insectos internos,
blancos, verdes y amarillos.
Parece una batalla del ruido y el color
contra la oscuridad.

Además hay un cartílago anhelante en todos los tabiques.
Y un largo camino tembloroso
atraviesa la luz.
Lo puedo ver por dentro.
Tengo acceso a la certeza de mi propia sensación
aunque todo parezca imaginario
o pura interpretación.

Soy mi conciencia de ser,

Por lo tanto
si acaso me he ido
también he vuelto
y quizá estoy aquí
hundido en el agua hasta los ojos
y el que nada soy yo.

Debe ser como lo siento.
Sí.
Casi fijo y casi cierto.
Uno más entre los otros
inventándose la vida,

convirtiendo un sueño en acción.

SIN COMPRENDER, ENTIENDO

Hoy por fin lo he comprendido.
Aquello que tanto se resistía,
las tuercas y mecanismos,
lo metálico y malva sin explicación.

He comprendido lo veloz y lo lento,
y también lo inaparente,
los garfios y leznas,
lo sumamente complejo
e incierto.

Hoy por fin
sin comprender
entiendo.
Pienso en ti
y estás ahí.

Y a través del cristalino,
aunque tú no estás aquí
si quiero verte, te veo.
Aquello que tanto se resistía,
el tacto de tu firmamento,
y la densidad del ser que habita en ti,
lo tengo.

Sí, lo entiendo.
Comprendo lo incomprensible, lo oculto, lo lejano,
el agramático sentido del silencio,
el dolor sin puntuación,
y el gozo de vivir.

Sentado en un cajón
siento el alma del jardín.
Llueve fuera
y hace sol.

Estoy en paz conmigo.

Quiero seguir.

ACÉRCATE

Entonces
si alguna vez
realmente ocurriera algo
que fuera realidad,
certeza plena
y verdad,

sí acaso
por casualidad siquiera
o por accidente quizá
realmente sucediera algo
determinante, imparable, definitivo
y esencial,

y toda esta inestabilidad del agua,
del follaje y el viento
cediera,

si pudiera detenerse la vida
por un instante siquiera,
pararse las membranas
y saber qué sucede
detrás de todo esto
en realidad,

si por una vez tan sólo,
tan sólo un momento,
siquiera un instante,
algo fuera realmente,
absolutamente
realidad...

más allá de los golpes,
más allá del desierto
y la larga distancia
de la larga y distante soledad
a pesar de todo
con mis últimas fuerzas,
con mi final aliento,

yo diría

tú,
sólo tú.
Ven,
Acércate.

¿POR QUÉ NO?

Un territorio sin tiempo,
universo sin fronteras,
una extraña mezcla
de sueño y materia,
convertida en vida.

O algo así...
Y que todo sucediera circularmente,
como si nada ocurriera
y los puntos se tocaran sin tocarse,
en un contacto profundo
de una dimensión distinta
sin explicación.

¿Por qué no?
Que hubiera algún tipo de geometría rapidísima
de ángulos veloces
y rectas en acción,
como un enigma esencial
transformado en distancia
y después en acción.

Claro que sí.

Que todo fuera eléctrico y tenso
y el yacimiento del ser,
mi vida incluso
fuera verdad,
Y que tú existieras,
que salieras de la sombra y hablaras,
y por un momento te movieras,
y cruzaras la conciencia
cambiando el silencio en ruido...

Pero...
¿por qué no?

ES DE NOCHE Y HACE FRÍO

Es de noche y hace frío.
Hablo de lo que no está.
De un precipicio hacia dentro.
De algo que está sin estar.

Subido a una mota de polvo en el espacio,
colgado del universo,
girando en un punto azul,
te siento en la oscuridad.

Hoy
Júpiter aspira mucho
y el modelo de bosones interaccionantes
parece sagaz. ¡Gaz !
La teoría de la gran unificación electromagnética
y la cuántica gravedad
se manifiestan físicamente
como un farol de color verde
por la noche madrileña.
Huertecito come un higo
y la Ronchi va de estameña.
Pasa una estrella fugaz. ¡Más gaz !

Por encima de una tapia
se ve el casi muro invisible
del no ser,
y a través
la casi muralla impalpable
del no saber.
Un tortuoso trazado eléctrico de sistemas
palpita, crepita y pita
y se trenza en la materia.
Algo nos sujeta al suelo
sin daño y sin aplastarnos.

Un cielo azul con estrellas rojas
nos hace señas,
amor.

Es de noche y hace frío,
Pero me siento vivo y pienso.

Veo mi vida como algo singular, propio, personal,
único e irrepetible.
Cojo mi trozo de suerte viva
y lo lamo con fruición.

Estás aquí y lo sé.
Te escucho en las aceras y esquinas.
Te toco y te puedo ver.
Es de noche y hace frío.
Hablo de lo que no está.
¡Y venga gaz !

LO INDECIBLE

Lo indecible,
aquello que hay que callar
porque no se puede decir,
aquello que no se deja hablar,
porque no se deja decir,
sí que se puede escribir.

Con sangre y tinta,
con saliva roja y verde,
rabiosamente
con rabia y sudor.

Lo invisible, lo que no está,
aquello que hay que inventar
porque no se puede tocar
ni ver ni escuchar,
porque es materia ciega y silenciosa,
también se puede escribir.

Cuando se contraen los muros,
y todo se cierra y estrecha,
cuando crecen las paredes
y mueren las cerraduras
y sucumben las ventanas
y bajan los tejados
hasta el nivel más bajo
del más bajo nivel del alma humana
lo invisible
se puede ver,
lo indecible
se puede decir.

Porque entonces
todo sucede casi a oscuras
como un mundo rapidísimo de clavos y esquirlas
en una tierra sin área,
sin carteles ni signos,
sin sonidos ni nombre,
espacios ni distancia,

donde todo está cerrado y abierto
como un dialecto imposible
de fillos y temblores sin explicación.

Y también entonces nace un impulso latente
de las zonas más luminosas de la inteligencia y la imaginación,
entonces sucede algo múltiple y sonoro,
ágil, vigoroso y potente, casi perfecto,
como una inspiración de luz,
como un salto vertical a las zonas del sonoro silencio.

Y cuando se han ido todos los autobuses
y la noche en Madrid resbala por las aceras,
lo invisible y opaco, lo indecible y lejano,
a veces, con un simple hilo de tinta
también se puede decir.

ENSEGUIDA VUELVO

A veces
quisiera salir,
saltar de mí más lejos,
matemáticamente más allá,
fuera de cualquier idea,
teoría o razón.

Simplemente decir
en seguida vuelvo,
me alejo un instante sólo,
no tardo casi nada.
Me ausento.

Para volar,
saltar de mí más lejos,
matemáticamente más allá,
muy lejos.
Porque a veces
quisiera saltar planos y niveles,
y por estrías invisibles
llegar más allá,
fuera de cualquier idea,
teoría o razón,
hacia otra dimensión
no celular.

Simplemente decir
en seguida vuelvo,
y saltar de mí más lejos,
matemáticamente más allá.

Dejadme.
Sólo un instante.
Hacia otra altitud
de otro plano y nivel,
hacia otra dimensión sin tiempo,
sin combustión carbónica ni viento,
sin hombres ni sombras.

Simplemente decir:
me voy.
Tiene que haber algo más
detrás de todo esto.
Algo que casi no se puede comprender.
Dejadme pensar un instante.
Un instante sólo.
Dejadme salir.

En seguida vuelvo.

DE NOCHE LOS GATOS NO RESPIRAN

De noche
los gatos no respiran.
Un mundo violeta y fijo
como su mirada,
les mantiene constante
el gradiente pulmonar.

Las adelfas, de noche, hablan.
Su lenguaje es electromagnético y cifrado,
compuesto de electrones rojos
prácticamente inaudibles
para las criaturas con un sólo corazón.

Los hongos, sin embargo,
emiten un código secreto
de señales luminosas
sin relación aparente
con el mundo vegetal.

Las persianas mueren de noche.
Y por sus rendijas pasan las balas.
Privadas de sol
por su opaca estructura sin alma,
sólo conocen la voz de la sombra
y la desesperación.

Pero hay algo total,
algo diáfano, absoluto y cierto,
en el centro de la oscuridad.
Hebras de luz quizá.
Un poco de esperanza
sin saber por qué,
La conciencia de ser tan sólo tú.

Quizá tu mismo recuerdo.

ENRIQUE SE PREGUNTA ¿QUÉ PASA?

Cuando éste respira,
aquél expira.
Todo es cierto y simultáneo.
Primero coincide y después se esfuma.
Luego un torbellino instantáneo
y el tiempo vuelve a empezar.

Bajan el cadáver por el ascensor.
Se llamaba Enrique y era calvo.
Un golpe de un martillo en seco.
Por aquí pasó la luz.

Parece un cuento improbable
contado por un testigo imparcial
en un ascensor simultáneo y cierto
de cualquier hospital.

Pero él se llamaba Enrique
y el que nace al lado se llama José.
Un Pepe simultáneo y cierto
con pelo, futuro y sed.

El centro del hambre no ha muerto con Enrique.
Ni el control de la temperatura
ni el programa de la sed.
Todo sigue simultáneo y cierto.

La vida lleva su propia contabilidad,
su lenguaje incomprensible,
su ruido inaudible en el silencio,
su enigma tisular y crónico milagro.
Un golpe de martillo en seco.
Una chispa potente y espléndida
en un punto simultáneo y cierto.
Por aquí pasó la luz.
Y Enrique se pregunta en su caja
¿qué pasa, coño?
¿Qué coño pasa?
en otra caja,
se pregunta José.

DEVUELVE MI CORAZÓN

Devuélveme lo mío.
Abre y responde.
Comparece y habla.
Devuelve mi corazón.
Déjame ser.

El cálculo y la geometría,
las algebraicas espinas,
los cosenos y pendientes,
¡todo!
¡dámelo!
Restituye lo que has robado.
Abre y responde.
¡Comparece!
Necesito mi sangre.
Quiero vivir.
Devuélveme la vida.
Déjame ser.

Desmonta lo que tienes mío.
Necesito mis huesos.
Quiero andar.
Necesito salir de aquí.
¡Escapar!
Aire, luz y camino. ¡Ir!
Quítame las fracturas,
cierra las heridas,
cose lo que queda y abre.
¡Abre y responde!
Comparece y habla.
Devuelve mi corazón.
Necesito ser.
Sin ti.

Todo. Lo quiero todo.
Ser yo hasta mí mismo.
Hasta el fondo de mi llaga.
Quiero vivir.
Aparece.

Abre y responde.

Quiero vivir.

UNA GOTA RESBALA Y CAE

Una gota
resbala y cae
sobre un estanque muerto.
Suena un junco simultáneo.
Y se detiene el tiempo,

El campo queda en suspenso,
sujeto por la conciencia.
Quieta la luz y la lluvia,
inmóvil el pensamiento.

Son las tres y dieciséis con cuarenta y cinco
y tres centésimas líquidas.
Sólo late un sentimiento.
Pero el mundo se ha parado.
Se han parado las estrellas
y un universo inmóvil
espera
otra respiración, un nuevo latido,
otro instante de conciencia,
otro impulso neuronal.
Después, cae otra gota.
Y un junco vuelve a sonar.
Suenan pasos a lo lejos
y ladra un perro.
La vida se vuelve tiempo.

Un mundo a cada latido
otro instante de conciencia,
un nuevo universo más,
un renacer programado,
indagación celular.

La vida siempre es instante,
instantáneo el universo,
el mundo tan sólo instante
en un tiempo sin final.
Dos centésimas más y ya respiro.
La vida vuelve a nacer.

Otra gota y un latido. Más conciencia.

Canales del sodio y potasio. Son las tres y dieciséis.

Todo permanece atento,
en una extraña inmovilidad circular,
esperando
a lo que está sin estar.

Todo controlado,
casi transparente,
infinito e instantáneo,

como un cuento de gotas horarias sin explicación.

Todo parecía quieto.

Tú, no.

LAS LINEAS SE HABLAN TORCIDO

Las líneas se habían torcido
y golpes de estaca negra
sonaban en la pared.
Pero algunos te buscaban en la noche,
preguntaban por ti,
vigilaban la estación.

La ropa misma se rasgaba,
saltaban los botones
y se abría la escayola
como si todo fuera fractura
o desolación.

Pero algo muy profundo persistía
en un punto central de la razón
y el corazón permanecía firme
entre tanto desorden.
La goma de los cables fallaba. Sí.
Pero la carne, pegada al hueso,
no se dejaba arrancar.

Se trataba de un atardecer, quizá.
Las líneas se habían torcido
y golpes de estaca negra
sonaban en la pared.

Pero algo mantenía a la luz
pegada a la materia,
algo compacto y grandioso
entre tanta miseria.

Por eso, algunos
pasaban la vida entre los trenes
preguntando,
atentos a las plantas y a los hombres,
vigilando la estación.

RESULTA QUE YO NO EXISTO

Resulta que yo no existo,
que no soy porque no pienso.
Dicen.
Y hay quien me quiere enterrar
porque dicen que estoy muerto.

Pero yo no me dejo
porque tengo un ser por dentro
que existe fuera de mí
en un país invisible
con lianas e imaginación.
Un ser múltiple e instintivo
que observa la vida sin pensar
como un animal,
atento al ruido del aire.

Resulta que no estoy aquí,
que estoy sin estar
cuando te llamo en silencio.
Y este firmamento transparente
cubierto de estrellas blancas
que te mando cada noche
en la oscuridad,
resulta que no existe
porque soy un hombre muerto.
Y hay quien me quiere enterrar.

Pero yo me niego a morir,
enfermo de vida animal por ti
estando contigo sin estar
cuando te llamo en silencio,
y voy con mi tribu de seres invisibles tras de ti,
penetrando en tus segmentos.

Y me echan tierra en los ojos
porque dicen que estoy muerto,
y cavan a mi alrededor una franja sin sonido
pues dicen que ya no vivo,
que tampoco pienso
y por tanto ni estoy ni soy.

Y que esto que siento por ti
son cosas de animal muerto.

Pero yo no me dejo,
Porque tengo un ser invisible por dentro
con un firmamento veloz y transparente
que casi no pesa.

Y por donde voy
me limpio la boca de arena
y ante su sorpresa
la misma tierra habla
animalmente

del placer de vivir.

VEN

Sólo puedo decir: ven,
acércate donde te espero,
tengo espacio para ti,
alcohol para las heridas
y cuerda para coser carne.
Ven. Acércate.

Ven al hueco donde vivo.
No te detengas.
Acércate.

Y si encuentras una estrella vacía
o un alfabeto perdido,
letras sin alma
o un desierto sin sol ni arena,
no te importe. Sigue.
No te detengas. Ven.

Detrás del filo y el hielo,
hay un lugar en suspenso
con sombra verde y claridad.
Ven. Acércate.
Tengo viento para ti.

Con los brazos cruzados,
frente a estas blancas paredes,
entre tanta esperanza y dolor

silenciosamente

miro la blanca luz por la ventana

y te espero.

TODO SE VUELVE CONSCIENCIA

Miro y veo en un instante
un solo instante de mundo
que me ha tocado vivir,

Todo se vuelve consciencia.
Pasa un perro vagabundo
por un campo vagabundo
como instante de segundo
o acumulación de tiempo
volviéndose distancia y hueco.

Lo percibo y siento.
Luego desaparece. Gira el campo. Cambia el viento.
Reconozco en mí su canino tiempo
como sí yo fuera perro
frente a un instantáneo sol
en permanente fractura.

Todo se vuelve memoria,
sensación y permanencia.

Luego
rompe el espacio un avión.
Cruza una instantánea nube
y juntos desaparecen
como un acto en un instante
para un público instantáneo.

Todo es instante de mundo
en instantáneas pupilas.
Instantes de reflexión.

Luego reflexiono y pienso.
Vengo de una célula improbable
que en un instante improbable
se hizo instantáneo ser.
Soy un instante complejo
capaz de significado,
de sintetizar el mundo
y darle mi explicación.

Pero
a quién le voy a contar nada,
cómo me atrevo a escribir
si yo mismo no me entiendo.

No debería ni hablar.

P. S: Pero el que calla, otorga. Y hay tanto majadero suelto.,.

LO PROFUNDO SE SUMERGE

Lo profundo se sumerge,
se hunde dentro de sí.

Fuera
queda una cáscara viva
que mantiene el interior,
un núcleo dentro de un núcleo,
haciéndose profundo,
hundiéndose en sí.

Y existe una transformación prodigiosa
de todo lo externo en interno,
cayendo en el alma humana,
volviéndose signo,
haciéndose hombre,
y líquida expresión.

Todo se humaniza y vuela,
convirtiéndose en palabra,
experiencia personal irreplicable,
sensación de mundo a solas, sin explicación.

Una milimétrica hormiga
recorre un tallo imaginario
a las cinco y veintitrés.
Después se mete por mis ojos
y cae en mí
hasta el fondo de mi tiempo más interno,
como hacías tú, abriéndome descalza
con la nieve de enero.

Día diez del dos mil uno.
Te tengo.
Te he visto.
Ya eres mía.
Ya estás aquí.

IRREVERSIBLE Y CERTERO

Después de un enigma
encuentra la razón un misterio,
al que sigue una incógnita compleja.
¿Por dónde escapa la luz?
¿Se hunde el espacio quizá?
¿O es todo para siempre irreversible y certero?

Un ruido de voces tuyas
repta desde atrás en el tiempo.
Poblaciones de signos resbalan,
caen en huecos,
se escapan por años y segundos
camino de ninguna parte.
¿Por qué huye la verdad?
¿Por dónde escapa la luz?
¿Será todo irreversible y eterno?

Yo ya estaba hecho a ti,
a vivir con tu recuerdo.
Podía retroceder en el tiempo,
pararlo,
disolverlo en la memoria
como algo cierto.

Podía verte, olerte y sentirte,
casi tocarte hacia atrás,
desde tan lejos,
como un proceso secreto
entre tú y yo.
La física más inexorable
con sus leyes y ecuaciones
no quería detenerlo.

La luz volaba
y el jardín entero resbalaba silenciosamente
hacia las estrellas más veloces
de un rapidísimo cielo
sin explicación.
Pero el universo entero

con su gigantesca masa de inmensas distancias infinitas
cabía
si pensaba en ti
en mi cerebro.

TODO VUELA

Todo vuela.
Vuela el tiempo y el espacio,
las calles y las azoteas.
Vuela por blancos recuerdos
mi corazón hacia ti.

Por un billón de años-luz
vuela un billón de galaxias
camino de la eternidad.
Arrastran millones de estrellas
que vuelan giratoriamente
más allá.

Quien ha descubierto a dios
ha encontrado una verdad
que vuela por el cerebro.
Algunos calman la fiebre con el frío de las rejas
y su mente vuela hacia la libertad.

Todo se mueve y desplaza,
todo despega y se va,

Para el que ha encontrado a dios
es blando el mundo
como un trozo de algodón.
Y vuela.

Vuela el Gran Muro.
El gran Atractor y el Muro Sur, también.
Planea la materia oscura.
Y mientras
Madrid se desliza en la noche.
Madrid vuela y estalla.
Madrid se va.

Todo es vida y dimensión.
Tocio es arte.
Todo vuela sin cesar.

P. S: Y si no vuela, lo parece.

UN DÍA SIN SABER CÓMO

Un día sin saber cómo
dejan las uñas huella
sobre el filo de la carne
y comienzas a vivir.

Comprendes lo que eres por dentro
Hablas y te entiendes.
Te reconoces en ti.

Y ese día
la vida existe
y la no vida también.
Todo te invade al galope
y todo te huye también.
Estás y no estás al mismo tiempo.
Eres casi sin ser y siendo.

Un día sin saber cómo
la vida se acaba de abrir.
Y eres lo que haces de ti.
Pues te has vuelto virtual,
vida posible y ser probable,
exploración de conciencia,
intuitiva indagación.

Una rama oscila en el espacio
movidada por el viento
y una voz te responde con calor.

Un día sin saber cómo
sabes que por fin has llegado,
que eres tú por entero
hacia delante

que inventas tu vida y tu mundo
como quieres

y estás aquí.

BLANCA ESPERANZA AZUL

Blanca esperanza azul
latente mañana
soplo divino sutil,
materia humana.

Luna del atardecer caudal
atmósfera saliente,
aventura floreal,
vida en expansión,
luz cercana.

No te vayas de mí.
Agárrate a la luz.
Sé accesible a la razón.
Persiste y no te alejes.
Espera conmigo el día,
dulce mañana.

Detrás de detrás
hay algo delante
que se encuentra por hacer
y hace falta inventar.

Blanca esperanza azul
ven y ayúdame.
Tengo que encontrar el punto,
la fisura o la grieta
por donde penetras tú.

Blanca esperanza azul,
no te vayas de mí.
Ven aquí. Acércate.
Grandes pájaros vertebrados
levantan el vuelo
por encima del tiempo
buscando la luz.
Tiene que acabar la noche
y rotar la oscuridad
hacia un punto luminoso,
grande como una gran estrella

para sacarnos de aquí.

SIEMPRE LLEGO TARDE A MÍ

Por algún punto
o alguna grieta
o alguna rendija de espacio sideral,

por alguna pista
o rápido trayecto inusitado,
por alguna raya
o línea de tinta
en forma de palabra
o esperanza siquiera

tengo que escapar.

A veces me pregunto
por qué no saltan los vasos en bloque
o revientan las arterias por mil puntos
por qué no queda el alma exangüe a veces
como un plato sin vida
muerto y vacío.

Pero todo funciona sin pausa ni prisa
como un milimétrico reloj
que hubiera inventado el tiempo
con implacable perfección.
Flores y garras, membranas
y panteras,
moléculas y difusión.
Todo exacto y preciso, inevitable y certero
cual constante inapelable
sin explicación.

Y yo sin embargo
siempre lleigo tarde a mí.
Soy sin ser.
Estoy y no estoy.
Mi ser ya se ha ido
cuando quiero serlo.
Huye hacia delante y me arrastra.
Me tengo que agarrar a ti
para entender lo concreto
y sentirme vivir.

Por eso
por algún punto
o alguna rendija de espacio sideral,
como sólo me queda la palabra,
por una línea de tinta
fuerte como un larguísimo sueño
de tiempo sin frontera
y esperanza

cogido a ti

algún día

pienso escapar.

QUIEN NO SABE TAMBIÉN SABE

Dije chipén a Chipén,
ciego, mendigo y langó
pero Chipén entendió.

Cuca la Lisonja,
"alfabeta" y puta de Aragón,
controlaba el mundo con los ojos,
sin regla ni ordenador.

Josefo, un can inculto y rebelde,
cómplice de un pordiosero
con domicilio en calle Mayor,
analizaba la materia con el morro,
la estructura con la lengua y el riesgo con las pupilas.

Algunos hablan callando.
Su silencio es lo real.
Pero otros callan hablando
aunque digan la verdad
pues no convencen a nadie.

Lo cierto pertenece al mundo,
al tiempo y al universo,
a lo cierto de lo incierto,
a lo blanco y oscuro simultáneo,
al enigma rotatorio,
a lo infinitamente grande y pequeño.

Quien no sabe también sabe.
El que ignora casi entiende.
Quien desconoce chanela.
Nadie tiene la verdad.

¡Rucurucurucucu !

¡Coño !

¿QUÉ ES ESO QUE ESTÁ AHÍ?

¿Qué es eso?
Eso que está ahí ¿qué es?
¿Cómo se llama?
¿En qué consiste eso que está ahí?

¿Será materia oscura acaso?
¿O mezcla de razón y fantasía,
delirio humano o simple ilusión?
¿Será consciencia desgarrada?
¿O sólo ensoñación imaginaria,
arriba y abajo,
hacia nunca y hacia siempre
delante y detrás?

¿Qué es eso? ¿Cómo se llama?
¿Dónde está?
Eso vivo y muerto al mismo tiempo,
horizontal y erecto
como un paisaje sin ojos
o un cálculo infinitesimal
matemáticamente no resuelto...
¿en qué consiste de verdad?

Porque a veces tiene zonas oscuras.
Pero otras son claras y ocultas,
azules y verdes, sonoras y complejas,
mudas e insondables
como el frío más absoluto
abierto al sol.

¿Sólo luz a la deriva
bajo ingravidas masas negras
fijándola al subsuelo?
¿O simplemente misterio rapidísimo
cruzando el alma
con pasión?
Dime... ¿eres tú?
¿O es sólo tu recuerdo?

¿Por qué no contestas?
¿Por qué no respondes?

Dime...
¿qué es eso que está ahí?

¿Estás aquí quizá
y antes de llegar
todavía no te has ido?

VIVO TAN FUERA DE MÍ

Vivo tan fuera de mí
que no sé si vivo o sueño.
Soy tanto lo que no soy
que no sé si voy o vengo.

No sé si sueño o si soy
O tan sólo si me invento.
Hablo tan fuera de mí
que no sé si callo o pienso.

De tanto no ser lo que soy
dudo si vivo o muero.
Me miro y no me conozco.
Me arrastro y también vuelo.

¡Fffffftttttt !

Me corren por las venas

electrones rojos de calcio blanco

y partículas de la noche inmensa
moléculas diatómicas naranjas
y sal negra también del más profundo infinito marfileño.

¡Rrrrrrrrrppptttttttt !

Consulto mi jansky veloz. ¡Voy !

Practico la cuántica simulación voraz.

¡Ras !
¡Pstfklrrttmmmmmmmm !

Me siento Robin Hood, Pascal y Antonio Ordoñez.
Incluso ¡yes !
William Vallejo.

¡MMMMMMMMMMMMM!

Mientras... inapelablemente... bárbaramente... desesperadamente

alguien muere a lo lejos
de hambre milimétrica y sed
como una sincrónica tragedia
de un instante de universo.

No sé si vuelo o sólo siento
o sueño incluso despierto
con una línea de tinta
frente a un trozo de papel.

¡Nac ñac ñac nac ! ¡El pato !

¡El coño !

PARECE IRREAL LO REAL

Parece irreal lo real.
Parece irreal pero es cierto.
Lo cierto, de puro incierto
parece un cuento irreal.

Y la vida misma
cruzando púas cubiertas de sangre
resulta estallido y sol.

Sí,
parece irreal pero es cierto.
Pasan cosas que no pasan,
y ocurren sin suceder,
surcando estadísticas redes
sin real explicación.

Mientras
piezas arqueadas atraviesan
incomprensiblemente la pared
y se desploman casas enteras
como una historia torrencial de agua y viento
y se desliza el mundo
y la vida está parada,
los oídos detenidos
pero vuela la palabra,

Sí,
parece irreal lo real.
Pero no lo es
cuando interviene el amor.

Entonces
habitas las geografías agarrado a una sombra
como un cuerpo sin volumen lanzado al vacío.
Aquello no es incierto ni irreal
sino pura tracción,
reales cicatrices
sin apelación.

Y sólo puedes seguir a tus arterias,
ir con el curso de tu sangre
donde te arrastre el pulso y la intuición.

El mundo se ha vuelto cierto
y acaba de aparecer.

HOY MADRID SIGUE EN SU SITIO

Blancos pasillos
dan a puertas blancas
y a pálidas habitaciones blancas
sin interior.
A veces
la vida concluye allí
y también empieza la esperanza.

Y también allí
al delicado epitelio
que recubre el alma
lo rasga a veces la pena
y lo cose la ilusión.

Blancos pasillos azules
dan a verdes puertas abiertas al espacio
y al impacto de la luz.
A veces
nacen instantes de muerte
donde se detiene el tiempo.
Y también a veces
persiste un enigma vivo rojo y verde
como una brutal victoria blanca y azul.

Parece un implacable concierto silencioso
de tiempo que acaba y empieza
en pasillos que dan a puertas
sin interior.

Observo por el cristal el alto cielo madrileño
abierto al sol.
Hoy Madrid sigue en su sitio.
No se ha movido jamás.
Nunca Madrid se detiene.
Hablan gentes y otras callan.
Todo ocurre y nada ocurre al mismo tiempo,
Suenan máquinas respiratorias
y pulmones que han dejado de sonar.

Y me pregunto, ¿dónde está la nada?
¿Dónde el vacío de esos huecos pensadores sombríos?
Sí no hemos podido inventarnos bien la vida,
descubrir la ilusión y la esperanza
¿dónde está la capacidad?
¿Cuál ha sido nuestra astucia,
cuál la sagacidad?
¿Qué hizo la intuición de nosotros?
¿Dónde llegó nuestra altura?
¿Dónde la imaginación?

Pero... ¡qué coño hacemos aquí !

P.S: Un consejo al oído: "Desconfía de sabios y filósofos con mala leche, poca gracia y sin sentido del humor. Generalmente, mienten. Vomitan palabras."

SER SIN SER EN LA DISTANCIA

Imagina que es ahora
sin serlo
y que algo fue existencia
entre tú y yo.
Imagina que fue ayer
pero es ahora
frente a frente
entre los dos.
Invéntate un planeta para ir
al punto luminoso sin cuerdas
donde estábamos tú y yo.
Y que nada suena,
que todo es silencioso
como el golpe de un cuchillo
en la imaginación.
Y que entre nosotros
todo es acumulación de espacio reducido
para llegar a lo cutáneo, a lo transfixivo
y a la perforación.

Además
hay cosas redondas como un cuarto encendido en la noche,
cuadradas como una hoguera que no existe,
cosas picudas y sangrientas
sin explicación
y otras sin embargo tiernas
como el tacto de tu carne,
tu alma sin sombra
o tu ser.

Por eso supongo que estamos aquí y allá simultáneamente
y somos sin ser en la distancia
una urdimbre sin salida abierta por doquier.
Las rajadas vegetales del jardín
el impacto de tanta blancura
golpeando la retina
confirman que estás aquí.

Aquí dejo tu presencia convertida en letra,
la impregnación de tu voz,
tu olor, tu ausencia entera,
estando sin estar
entre los dos.
Imagina por ejemplo que es ahora sin serlo.

Cierra los ojos simplemente.
Verás

que estás aquí.

SI TÚ ALGÚN DÍA VINIERAS

Si tú algún día vinieras...
si llegaras por fin...
si aparecieras quizá...
como algo desaparecido que quedó en suspenso
algo limitado a griferías y golpes de viento
y vinieras en mi ayuda tú
tal como yo te quiero...

A escondidas
pero con toda la potencia de tu volumen dispuesto
para calmar el dolor...
¿entiendes?
Me refiero al ritmo
quiero decir a ciegas en profundidad con desordenadamente
todas las consecuencias del aire agolpado
la emoción mas perpleja e ins... tin.. tiva la pa...
sión azul y roja y te rebrame negra por ti.
¿comprendes?

Si tu llegaras, si tu vinieras por fin
al punto donde yo te espero
y como algo sus pendido, de... sa... parecido y quieto
te repitieras en la misma confusión
de ser...

Tengo tanto que decirte aunque no sé qué...
existir y fabricarse, desplegarse gota a gota
ser hasta el final en ti.
Por eso... al... al no saber cómo expresarme,,
sin ti quebradamente supongo que la ausencia de ritmo
[también es
letra y expresa quizá la confusión de no poder casi decir... algo
más de lo que ignoro... ¿entiendes?
Yo... no sé más... no puedo más que lo que puedo... no llego
más... lejos y a veces... incluso... desfallezco.
Simplemente no sé.
Yo no escribo.
Sólo me dilato.

Por eso
si tú algún día vinieras...

DEVUÉLVEME EL CORAZÓN

Roja la sangre
y amarillo el orín.
La bilis verde
y la linfa blanca.
El alma blanca y negra al mismo tiempo
como hielo inteligente iluminado
o pozo gigantesco
resplandeciente y azul.

También un poco de herejía irracional
oculta entre fascias y tendones,
y un tierno temblor final
al borde de la piel.

Pero estaba muerto en vida
y su alma en expansión
circulando solitaria por extraños códigos incomprensibles
había perdido el color.

El pedazo de mí que queda
tíralo si no te gusta,
le dije.
O invéntalo de nuevo.
Haz conmigo tu deseo.
Mátame si es lo que quieres.
Pero alúmbrame por dentro.
Devuélveme el corazón.

Su sangre era roja
y negras sus tinieblas
como un pozo gigantesco cayendo hacia abajo sin control.
Por la noche se miraba sin verse,
se tocaba la carne por dentro sin hallarse
como si todo en él fuera materia permeable
donde se hundían los dedos
sin dolor.
Primero le besó la cara.
Luego las manos y el cuello.
Después las partes pernales,

las florales y animales
e incluso las... gonadales.

¡Y por fin se iluminó !

El grito llegó a Neptuno,
Y la luz al mismo Sol.
No era un ser sino una estrella.
Una hoguera enamorada,

Un león rugiendo.

Un tiburón.

TE VEO SIN VERTE

Pienso en ti sin pensarte
con instinto irracional
sin explicación.

Te veo sin verte,
sin siquiera mirarte,
con la ilusoria visión
de un mundo oblicuo
deslizándose.

Te toco sin tocarte.
Te noto en las manos
como algo redondo que aparece de pronto
y bruscamente vuela
arrastrándome hacia ti.

Te puedo identificar
simplemente por el tacto.
Sé que eres tú,
que estás ahí entre mis dedos
y te llamas Burke, Tawassul o incluso confín

Pero de verdad ¿quién eres? ¿dónde estás?

Sé que te recuerdo y sueñas
como un lenguaje incoherente
que naciese en la sombra
destrozado por el sol.

Pero... ¿dónde me llevas?
Porque hablarte sin hablarte,
sin oír una simple palabra
es como tocar un tambor
al final de la garganta,
entre el deseo y la ausencia,
la realidad y la ficción.
Se escuchan tus pasos
y suena tu cuerpo en la memoria
con la asimetría impecable
de una línea de luz.

Pero... ¿qué va a ser de mí si te pierdo?
¿Qué va a ser de mí cuando no te encuentre
y no piense sin pensarte,
entre tanto silencio?

¿POR QUÉ TE ESCONDES? ¡DI !

Antes siquiera me hablabas
desde el confín de la palabra, la noche y el deseo.
Tu voz casi inaudible, por venir de tan lejos
siquiera llegaba
esporádicamente a mí.
Era un mensaje en clave, fluorescente y subliminal
que por hilos invisibles
tú mandabas hacia mí.
Y yo estaba preparado para captarlo
con mis huesos y tendones
como si de caza mayor se tratara.
Tenía receptores altamente diferenciados
electrónicamente para ti.
Y mi corazón entero, con sus neuronas y arterias
latía límbicamente contigo
en total sincronía.
Tú, sin hablar, hablabas
y tu voz casi inaudible me llegaba esporádicamente
como una iluminación.
Entonces
me creía capaz de comprender la lengua entera
de las moscas y las plantas, la física del vacío
y la noche misma con todas sus estrellas y planetas.
Todo parecía tu misma esencia repetida,
fluorescente y subliminal.

¿Por qué has callado? ¡Di !
¿Por qué ni el sonido suena?
¿Por qué todo es sólo todo y nada más?

Sabes perfectamente
que mi sangre es tinta negra
cosida sobre un papel.
No tengo nada más.
Hilo para escribir palabras.
Mi propia vida está aquí,
Soy poco más que un casi nada
pegado a una cuartilla.

Si lo sabes
¿por qué no gritas?
¿por qué has callado?
¿por qué te escondes ! ¡Di !

ALGO PASA EN REALIDAD

Algo redondo y extraño
sucede fuera.
Dicen que no pasa nada
pero algo pasa en realidad.
Llueve y no llueve al mismo tiempo.
Luce sin lucir el sol.

Observo lo externo a través de un cristal.
Debe ser tiempo circular
formando espacio en acción,
orgánica materia respirando,
agua sin agua cierta
o estadístico milagro
convertido en vida.

A veces creo entender algo.
Pero pronto des-entiendo.
Si comprendo, des-comprendo.
Cuanto más sé, más ignoro.
Todo sorprende y asombra.
Todo funciona y persiste.
Pura interrogación.

Pero algo redondo y extraño
sucede fuera.
Algo rápido y profundo
como un espacio invisible
o una transparencia inmóvil tal vez.
Algo negro y luminoso
que escapa y vuela
sin explicación.

Y dentro,
sólo memoria y recuerdo,
barcos hacia ti,
ojos verdes

sal y viento.

SUELAS MUERTAS NO RESPIRAN

Deja huellas quien avanza.
Suelas muertas no respiran.
Ordena quien desordena.
Sólo el instante es eterno.

También un animal herido
deja un rastro de sangre
y a veces brotan palabras
de la piel abierta.
Bien lo sabe quien vive en la cicatriz
y tiene orejas.
En los filos se escucha el aire cortante
y en las gargantas quejidos,
También amor en los labios
de altísima velocidad.

Por eso a veces
quisiera uno volar,
comprender todo de golpe,
atrapar el universo entero
desde Ikea-Sayi
al mundo subparticular.

Y vas con ritmo sin ritmo tropezando-avanzando siguiendo-
[trepando

por interminables segundos que marca un reloj.
Manchas a la gente de tu alrededor
como un animal herido
en busca de un rincón.
Salpicas pero vas.
Sigues tras de ti
buscando lo que has perdido.
Eres lo que te conviertes.
Y lo tienes que encontrar.

Una sustancia húmeda,
como un sueño rapidísimo
envuelve tu acción.

Detrás de ti
rastro de lo que has sido.

Delante, tan sólo espacio.

Y en ti sólo consciencia
de un instinto que te empuja
más allá de un ser inalcanzable.

Mucho más allá.

HOY LUNES TAMPOCO NIEVA

El misterio es la conciencia.
Sin conciencia nada existe.
Sólo masas de carne dormida
girando en vacío
sin apelación.

El tiempo mientras se vive
siempre es eterno,
divina quintaesencia derretida,
intuición del universo,
fantasía y emoción.

Y el amor aunque no dure,
cuando es consciente es eterno,
cuchilla perforante, deliciosa puñalada,
circuito y energía, mitocondria y transmisor.

Bien lo sabe quien ha amado
con locura y perdición,
"que si por amar llevaran a galeras
ha tiempo que yo estaría bogando en ellas".

Es nueve de abril consciente
en mi consciente reloj.
Doce y dieciséis y vienes.
Desnuda en la playa
con amapolas cubierto el cuerpo
el ritmo lo pones tú.

Hoy lunes tampoco nieva.
Saludo al Arcipreste y Matrona
a Quevedo y Antoñete.
Tomate con ajo y aceite,
otro instante de conciencia
En España brilla el sol.

Puedo decirlo y lo digo
pues quiero y estoy consciente

¡Rediós !

P.S: Hablo del rediós consciente de los mortales conscientes con
un consciente reloj.

ANTI-MACBETH

La vida no es un cuento contado por un loco, sino
un cuento fantástico
contado por un genio,
una aventura asombrosa
de incalculable esplendor.

Enigma de tinta negra
formando blancas palabras,
diseñando la justicia,
la libertad y el honor.

Un bioquímico concierto
vuelto consciente vida,
seres con alma y destino,
que han inventado el amor.

AMOR COMPRENDE POR MÍ

Hoy por fin
comprendo sin comprender
y entiendo sin entender.
Puedo sentir sin sentir
y vivir en mí desde lejos
como si mi ser habitara en un punto ajeno
muy distante de mí
en un lugar profundo y gigantesco
donde pudiera estar sin estar
dentro y fuera al mismo tiempo.

Hoy por fin
puedo entender sin pensar
y comprender sintiendo
viviéndome sin vivirme
de muy cerca y de muy lejos,
luce el sol
y silba el viento.
La tierra es azul como el mar,
verde y blanca al mismo tiempo,
como si fuera cielo y montaña,
nieve ardiendo o pensamiento.

Y voy por los aleros
como un gato ciego a 1a veinte posición
industria sin hierro por ti
ritmo sin melodía.
Pero todo es cierto.
No necesito pensar ni sentir.
La vida ha vuelto.

Hoy por fin
amor comprende por mí.
Y tú me lo explicas,
tú me lo implicas sin hablar,
como sí yo viviera estando muerto,
más allá de la pura inteligencia natural,
por detrás de la más alta sensibilidad,
más lejos de la más pura intuición

y la vida hubiera vuelto.

CORAZÓN VENCE A RAZÓN

Hay un punto en el espacio
con estrellas sin aire
ni respiración.
Allí
un peligro invisible acecha
y late matemáticamente en negro
con altísima velocidad.
Parece
que el mismo diablo
residiera allí
y desde ese punto sin aire
diseñara el mal.

Lo sabemos matemáticamente
con la altísima precisión del más puro veneno
y las lentes más telescópicas
y razonadas.

Pero al diablo
sólo lo ve el corazón.

Hay un punto en el espacio
con seres vivos que sienten,
se enamoran y emocionan
con la precisión gozosa
que sólo da la pasión.

Al punto lo llaman Tierra,
un planeta que respira
donde se inventó la vida
la razón y el corazón.

Corazón vence a razón.

Lo sabemos matemáticamente
con la altísima precisión que da el dolor de la asfixia
sin aire, sin sentimientos ni amor.

Conocemos demasiado bien las diabólicas distancias solitarias
de tanto universo muerto
a nuestro alrededor
para no temblar de emoción con aquello que respira.

El corazón no razona pero entiende.
Perfora, penetra y capta
la esencia misma del ser.
La vida
se siente pero no se entiende.
Corazón vence a razón.
Lo saben gatos y lobos,
perros, hombres y animales.

Lo sabe hasta el mismo diablo
que ha tenido que emigrar.

ABRE LAS ALAS Y VUELA

Alcanza tu corazón
donde no llega razón.
Aprende a pensar sintiendo
y a razonarte latiendo.

Sé valiente, corazón,
abre las alas y vuela.
Adelanta a la razón.
Descubre lo que no piensa.

Vuélvete tierna, razón,
tibia como la ternura
y cierta como el amor.

Rasga y penetra la vida,
ilumina lo profundo,
la más negra realidad.

Cuenta lo que no se entiende,
supera la sin razón,
di en qué consiste el enigma.

¡Habla, coño, de una vez, corazón !
Porque si no, hijo de puta
¿qué mierda haces en el cerebro?

HAY ALGO INEXISTENTE EN TI

Hay algo inexistente en ti
que sin embargo
es
y vuela
y me golpea
y me rompe la carne por dentro.

Algo que no pesa y vuela,
golpeando sin siquiera ser,
doliendo sin doler,
estando sin estar.

Eres casi sin ser,
y estás casi sin estar.
Pareces algo en distancia
que sólo comprendemos tú y yo.

Una combinación de sorpresas
o pulsos concertados silenciosos
que circulan por el alma
cual sustancia del amor.

Contigo
todo concluye y habla.
Todo lo transformas,
todo lo finalizas y despiertas.
Estás sin estar
y eres sin ser.

Me pregunto dónde se inicia
tu aroma y clarividencia,
por qué sin ti nada se produce,
por qué para ser

te necesito a ti.

La esencia es enigma puro,
equilibrio en acción,

ilusión veloz,
fugaz como un sueño
que escapa a la razón.

Y es que debajo de todo
hay algo interno y externo,
profundo como el universo más cerrado
y abierto como un campo al sol.
Algo que se esconde en silencio
y vibra

y habla y palpita

y suena

como un tambor.

P.S. ¡Pom, pom !

LA ESENCIA ES ENIGMA PURO

Debajo de este debajo
hay un debajo
más inferior,
y debajo de este debajo
algo debajo
más inferior.

Encima
algo superior que vuela
por encima de ese encima
con altísima velocidad,
celeridad que se escapa,
creciente rapidez que vuela
por encima de un encima
sin final.

Y dentro,
en el fondo de todo,
dentro de cada cosa,
en el interior de todos los huecos de espacio
llenos de materia,
hay algo que oculta algo,
que se oculta a sí mismo,
y se hunde por debajo,
y vuela por encima
como un animal.

Todo ocurre en un instante.
Pero lo súbito y fragmentario,
en un tiempo sin tiempo
y en un espacio sin espacio,
se vuelve infinito y eterno
como si debajo
hubiera un rapidísimo misterio
que no se deja atrapar.

MÁLAGA RELATIVA

Málaga relativa,
lúcida y filosofal,
de pronto vuelas,
sales de ti hacia la luz

y súbitamente estás.
Óptico enigma azul,
sonora alucinación,
planta deliciosa surgida del mar

aparécete.
Existe por fin.
Muéstrate
desnuda y entera,
íntegra al sol.
Vuélvete consciencia,
instinto maquinado de materia viva,
hilo negro volviéndose palabra,
sentido
y emoción.

Hazte yodo y palmera voladora,
oceánica percepción y umbría,
verde ilusión malacitana,
temblor de vida
y ser.

El aire de la Caleta
arrastra el tiempo hacia atrás
dejando trozos de ti,
Málaga, la bella,
suelos en la memoria
y la oscuridad.

Por eso,
antes de esfumarte hacia los cielos,
aparece por entero,

surge de ti,

déjame robarte,
volverte instante y palabra

y llevarte conmigo
para siempre

en el corazón.

CANIBALISMO TOTAL

Quiero más de ti,
aquello sin duda luego después
de ti otra vez.
Lo de dentro y afuera lo de antes y después
siquiera un poco
de tu azul milimetría.

Por otro punto tal vez
desérticamente sin ti
líquido cero con luz
transitoria presencia
del alma mía en ti,
constelación de herméticos sótanos,
aire cerrado, cruel ferretería.

Quiero más de tí
aquello imposible detrás
de todas las tuberías,
más allá de las ideas,
por encima del resplandor aquel final
del mundo abierto entre tú y yo y la carne misma.

Más de ti confusamente contigo
sentirte dentro,
cómo se comprende tu olor,
cómo se verifica tu aliento
y el espacio estremecido
donde guardas tus secretos.

Lo quiero todo.
Abandonar este estado de permanente transición
desorganizada,
esta urdimbre de marañas e inestables recovecos.
¿Será calentura irracional? me digo
¿Tormenta de transmisores, quizás?
¿Canibalismo total
o puro amor desbordado?
¿Soy carnicero frustrado,
depredador encendido

o me he vuelto gilipollas?

No lo sé
y tampoco me importa.
Me da igual.
Quiero más de ti.
Lo quiero todo de ti.

Te quisiera devorar.

P.S: ¡Voyyyyy... !

HUECO DE TI

Si faltas tú
no hay nada.
Si tú faltas
queda cero.

Si estás ausente
sólo un hueco,
hielo inútil sin volumen,
frío quieto.

El cuarto entero sin ti
está muerto,
y el espacio donde vivo
sin ti
es sólo un hueco.

Si no estás tú
hay un hueco en el calor
con frío dentro
y un vacío detrás
como un boquete oliendo a ti
que hubieras dejado tú
sin tapar.

Es hueca la vida sin ti,
huecos los libros y el tiempo.
Sin ti la vida se alarga,
se coagulan las horas
y luego se detiene en seco.

Vivo el vacío
que has dejado tras de ti
sentado en un sillón,
mirando a un hueco
que sólo veo yo
cargado de sentido.
Mi mente anda lejos
pero yo estoy aquí
en un hueco delante de mí,
contigo.

Por eso,
disfrazado de hombre,
haciendo que vivo,
sentado en un sillón,
mirando al vacío,
como si estuvieras aquí,

te espero.

TODO Y NADA AL MISMO TIEMPO

Todo y nada al mismo tiempo,
existir y estar muerto,
simultáneamente en blanco,
como una acción conjunta
de igual naturaleza.

La misma invisible raya
rompe lo blanco y lo negro,
la zona de luz opaca,
abriendo la oscuridad.

Y el firmamento se aleja,
vuela el cielo y las estrellas,
se hunde la realidad.

Todo y nada al mismo tiempo,
simultáneamente en blanco,
escapando a la razón
por ángulos y flechas.

La misma invisible raya
dividiéndolo todo,
separando al mismo tiempo,
la mentira y la verdad.

Será quizás ilusión
o simplemente deseo
amarte por dentro y fuera
simultáneamente en blanco
siendo todo bipolar.

Y amparado en lo blanco
de este cuarto de hospital,
pensar que este ser no muere,
y la agonía no existe,
todo y nada al mismo tiempo

tan sólo alucinación.

ALGO MÁS SIEMPRE SE ALEJA

Algo más
siempre se aleja,
la incomprensible certeza
de un detrás
que escapa y huye
sin control
después de todo.

Y la vida misma
como sangre a punto de brotar,
se distribuye en metafísicas bultos
que resultan ser seres
capaces de imaginar
la irrealidad.

Un día
fuiste habitante asiduo
de un país sin reflejos,
detenido bajo el sol,
sin fantásticas islas coaguladas
ni desplazamientos de mar.

Todavía recuerdas
tu dolor de viruta
como un punzón de filo amargo
cruzando el corazón.
Todavía sientes
los bordes de la memoria
en carne viva
y las estrechas galenas
de tu plutónica soledad
sin contemplación,
lector.

Sabes que fue así.
Somos misma carne a trozos,
con idéntica ficción.

Pero detrás de todo,
algo siempre escapa y huye,
algo vuela y avanza,
algo despega
hacia otros territorios
con fantásticas palancas
que abren puertas y espacio

a lo que espera detrás.

EL NO-EXISTENTE TE SIGUE

Hay un espacio secreto
al final de la conciencia,
donde habita lo profundo
que llevas dentro de ti,
lo irracional del instinto,
la fantasía y la ira,
la lucidez y el amor.

Tú te mueves por un pavimento que avanza
con la indumentaria del ser que te supones.
Pero arrastras una sombra extraña
que no siempre reconoces como propia.
Y la térmica irradiación de tu evidencia en un punto,
tu temperatura escogida
e interna combustión,
te delatan en la oscuridad.
Eres bulto sospechoso,

nudo sonoro que transporta ruido,
palpitación controlada,
encrucijada consciente
de tu unidad como ser.

Por si acaso fueras menos
dejas tu sangre cosida
al espacio del papel.
Trazas tu hemorragia gota a gota,
la acción de tu esperanza,
tu instantánea interpretación
de la vida y la luz,

Pero un no-existente tuyo te sigue,
el tú sin tú,
el no-ser incorporado
que llevas grabado
en el fondo de ti.

No es sombra azul ni perfil violeta,
y tampoco silueta

ni es imagen virtual.

Sino tú mismo por dentro,
no-tú que también eres,
esencia inversa,
anti-dimensión consciente,
no-existente junto a ti.

Por eso callas y sigues por las aceras
disfrazado de ti, sin rechistar,
disfrutando cada ranura de luz.
Cuanto más sabes más ignoras.
¿Para qué preguntar?
Transportas tu dosis de no-existencia
de la manera más digna,
siguiendo el pavimento que te ponen,
esperando que no explote,

sin demasiado pensar.

LA NOCHE LATE EN MADRID

La noche late en Madrid
con profundidad de estrellas;
lianas, cables y vacíos,
por las calles abiertas.

Milimétricamente protegido por
su propia irrealidad de fiera
hay algo de espanto en todos los cristales de todas
las esquinas negras.
De noche
un titánico misterio irracional
de pura razón, miedo y fantasía
cubre la ciudad.

En Madrid
a pesar de su luna blanca y tuerta,
arma y amar tienen las mismas letras,
y el mismo nocturno animal
las trasporta en las venas.

Transeúntes solitarios
investigan con filos el silencio,
la oceánica profundidad del sueño,
y rompen el tejido de Madrid
con navajas al acecho.

Algo esencial y eterno,
un aire de riego por dentro del calor,
un tiempo sin horas
circula de noche por Madrid,
con mecanismos azules y secretos.

Y las meninges,
las neuronas y el deseo,
la más alta fantasía
e incluso el talento más negro
de los pozos mejor iluminados
vuelan rapidísimos
por todos los tejados

de noche en Madrid.

PLUTÓNICO SER

Plutónicamente, tú,
anfotéricamente,
antigénicamente por toda la materia abierta
a la más tierna emoción.
¿O no lo recuerdas?

Árboles de plenitud naranja,
trepidante osadía floral a tu paso acelerado,
incoherente color violeta del campo
entre nosotros dos.

Plutónica sensación de vida
dentro del centro interior,
plutónica emoción del fuego
en el núcleo mismo de la total sensación
entre nosotros dos.
¿O no fue así?

Es significado incierto,
saber si te pienso,
te recuerdo o te invento,
tú yendo hacia el sol,
plutónicamente hacia el aire
y hacia la noche después,
rompiendo palabra y concepto,
conectada con el sueño,
ocupando la intuición entera,
y el espacio del amor.

Espera un instante.
No te vayas, no te alejes,
permanece entre los dos,
siendo sin estar,
plutónicamente en mí.

Ven por aquí.
Descubre de nuevo el sentido,
la captación de la vida,
directamente al corazón.
Ven, espera,

detente y vuelve,
plutónicamente hacia lo más hondo,
más allá de lo más cierto,
la verdad
y la emoción.

NADA NUNCA SE DETIENE

Un incendio multicolor
y un halo de masas blancas compactas
radica
en el lado hermético del cerebro
frente al horror.
Y el permanente recuerdo
dentro,
incrustado en la memoria,
de seres que sufren
y esperan alivio a su desesperación,
crea un campo abierto y activo,
opuesto a la negación.

Además
inevitablemente
un camino giratorio
se inicia siempre a cada instante,
un trayecto imparabile hacia delante,
en busca de certeza y solución.

El éxodo sangriento y silencioso
que hemos sufrido tal vez
se torna esperanza,
y queda cosida
con el hilo negro
de cicatrices y letras
la evidencia inevitable
de nuestra permanente acción.

Una ráfaga de desordenada brisa
o la fruta roja rodando por la pendiente
y estallando en la imaginación
demuestran categóricamente
que existe la conciencia
y que estamos aquí.

Algo mutilado y negro
anda suelto por ahí,

como una infección circular
a tener bajo control.

Pero no importa.
Un plutónico ser de amplísima mente ilimitada
y profundo corazón tierno
siempre nos protege.
Nada nunca se detiene.
Todo avanza y se despliega.
La vida deja sitio a más vida,
a un nuevo proceso de transformación.

La esperanza no se detiene
y como un camino giratorio
se inicia siempre a cada instante

y sigue.

SIEMPRE TAN CERCA DE MÍ

Algún día estuve aquí,
así,
como hoy, mañana y ayer,
al borde de lo real
y casi lo penetré.

Sí, lo recuerdo perfectamente,
con minucioso detalle eléctrico y sensorial.
Estuve a punto de entrar
pero no entré.
Quedé al borde como ahora,
suspendido de una línea invisible,
colgado de un punto,
con los pies en el vacío,
sin explicación.

Y todo estuvo a punto de ser cierto,
radicalmente,
con la contundencia de todo lo inevitable,
evidente y certero.
Casi pude entender todo de golpe,
sentirlo casi hasta el fondo
del más profundo corazón.

No me hicieron falta ecuaciones
ni fronteras virtuales,
ni reglas ni teorías.
Lo tenía todo atrapado
entre las uñas,
plutónicamente,
con la convicción del vencedor,
como si todo en mí fuera garra
y presa la realidad.

El campo dormitaba.
El horizonte latía.
Y el sol descendía matemáticamente por sistemas radiales
hacia la tierra.

Estaba a punto de entender,
al borde mismo de lo cierto,
y la tierra se escapó.
Voló el mundo entero como bola confusa
por el universo,
como un punto suspendido del vacío
sin sistema ni razón.

Pero yo cerré los ojos y te vi.
Estabas ahí, al lado mío,
viéndote sin verte,
sintiéndote sólo,
siempre tan lejos e invisible,
plutónicamente
siempre tan cerca de mí.

LA CONCIENCIA ES LA EXCEPCIÓN

Trece de junio del uno,
intrón, exón y axón.
Soy éste y estoy aquí.
La conciencia es la excepción.

Se detiene el autobús.
En Plaza de Embajadores.
Madrid a las seis y dos.

Cielo rojo y sol azul.
Seres verdes a mi lado
miran al conductor.
La Nebulosa de la Tarántula permanece ajena al percance
hundida en su constelación.

El flujo proteico axonal
prosigue por filamentos.
Persiste implacable en su trayecto
algún potencial de acción.

Los sistemas nanomilimétricamente ordenados,
con sus códigos celulares, sus iónicos canales,
sus túbulos e inhibición,
no se inmutan.
Tolón, tolón.
Sigues impasible Orión.

Después sudor y calor,
seres violetas gritando
y la espléndida intuición de un océano
a la luz del mediodía.

Cierro los ojos y salgo,
me escapo y vuelo contigo
lejos de las seis y dos.
Reconozco a Terremoto e incluso a Macandé.
Un orden molecular perfecto
sostiene mi imperfección.
Venturoso puerto de Madrid

la conciencia es la excepción.

DICEN LOS SABIOS DOCTORES

Dicen los sabios doctores
que existe un tiempo helado y sin estrellas
donde sólo crece el vacío,
la mortal carencia
y el horror.

Son cósmicas distancias negras,
casi infinitas y muertas,
como hierro hueco, matemáticamente inexistente,
sin esperanza ni luz.

Que la ausencia causa olvido
y que el absoluto frío
se incendia a veces con venturosas estrellas blancas,
rojas y azules,
enanas y gigantes,
como hogueras de esquimales
en un espacio sin espacio,
sin tiempo y sin dios.

Dicen los sabios doctores
que la ausencia causa olvido.
Que la vida es calor transformado,
materia procesada en la lumbre solar,
conspiración genial de energía rotatoria,
enigma incandescente, sublimación de fantástica llama,
resplandor de consciencia,
estadístico milagro,
plutónico ser.

Dicen los sabios doctores
que la ausencia causa olvido.
Yo me he puesto varias veces
y olvidarte no he podido.

Porque en el universo
hay cósmicas distancias negras
casi infinitas y muertas,
pero tú eres sólo tú hasta el fondo de ti misma,
específica y sedosa, verde y morena,
genéticamente específica, instantánea y con lumbre en la cadera.

No te ausentes. ¡Ven a mí!
¡Acércate!
Y enséñame
como si fueras venturosa estrella
a gozar y a vivir.

SI TODO FUERA VERDE COMO UN SUEÑO

Si todo fuera verde como un sueño
como un gran sueño enteramente verde
sin mezcla de color ninguno
o azul simplemente
como una gran catástrofe de mar y cielo
y tú fueras verde por entero
como un gran océano o un sueño sin palabras
y mi alma azul, junto a la tuya,
sin mezcla de separación,

y algo respondiera de verdad
a preguntas ciertas, sin palabras,
de gente que sufre en soledad
la carencia de amor
y algo absolutamente verdadero

sin mezcla de interpretación
se deslizara silenciosamente desde algún punto posible
siquiera un poco sólo de algo tierno como tú,
y todo fuera una plutónica aventura de fuego sin cesar
o simplemente una sináptica hendidura cerebral
sangrando en un cielo azul... ¿me entiendes?

y las líneas metálicas neutras del titanio,
fijate, astronómicamente
los golpes de alcayata incluso
y el filo negro de lo casi imposible
todo existiera gramaticalmente en ti...

pues yo entonces... creo que entendería... algo quizás
del ser.

Y alguien me preguntaría entonces
desde cualquier color,
con la voz que fuera,
y yo sabría contestarle algo de algo de aquello
que hubiera podido aprender.

Pero yo estaba en las cocinas verdes
de azul sistemático junto a ti,
en todos los procesos de deglución,
en las disartrias y las metabólicas ollas,
en todas las cocciones estriadas,
incongruentemente
como un ratón.

Tenía nudos en el alma, nudos verdes y azules, incomprensibles,
genéticamente determinados, como un lenguaje universal
de la luz más pura y la confusión.

Por eso, si me escuchas desde el total color sin ausencia
donde surge tu mirada,
ven,
cámbiame los ojos y el alma,
ponlo todo del color tuyo

y hazme ver.

CUÁNDO ESTÉ SOLO SIN TI

Cuando esté solo
sin ti,
quiero decir totalmente solo
entre baldosas blancas sin cielo
y me acuerde del tiempo nuestro
radicalmente
como algo imaginario,

quiero decir
cuando me invada el recuerdo tuyo,
tu desorden venturoso
y tu azul marea,
cuando esté sin ti
limpiamente solo y sin cielo,
y no sepa cómo hablar,
cómo recordar lo nuestro
tan real e imaginario.

Me estoy refiriendo al fuego,
sí,
a la combustión interna del sueño
y a la carne del amor
como un recuerdo inevitable
entre nosotros dos.

Hablo de la soledad sin ti,
del silencio radical
cuando tú no estés
totalmente conmigo,
cuando me invada el desorden tuyo tan florido,
tan venturoso y tierno,
tan lleno de endorfinicos productos
circulando por las venas

y sólo pueda mirarte
mirando a la oscuridad.

EL MAR ROJO QUE ME INVENTO

Despacio
lentamente despacio
sin prisa.
Y rápido al mismo tiempo,
metafísicamente
como si el mar pudiera de pronto concluir
y sólo quedara un último instante de visión.

Hablo de la fruición de vivir así,
colgado de un grito
de letras rojas
astronómicamente
hacia ti.

Me refiero a un mundo que se escapa de mi vida
y que intento retener
como puedo
con palabras que invento
pensando en ti.

Sé que hay algo de ficción en todo esto, algo de plomo
derretido o de plancton.
Alguna forma de locura o de ilusión fantástica.
Lo sé.
Porque en el fondo yo sólo escucho el quejido
de las fresas sobre la madera,
el golpe de los filos blancos
o la palpitación de la arena.

Pero yo describo el barco que me invento
con sus velas abiertas,
rápidas y lentas,
hacia nunca y hacia siempre,
como si todo fuera posible en este microespacio que ocupo,
instante a instante,
en forma de consciencia.
Hablo de la fruición de vivir por dentro,
del mar rojo con veleros naranjas
hacia siempre y hacia nunca de inmóvil velocidad.

Aquí sangra un desesperado
y alguien pide pista para un cuerpo
a punto de aterrizar.
Pero extrañas fuerzas circulares
recorren el universo,
lo mezclan todo,
unen la claridad con las tinieblas.

Y un instante de visión consciente
resume
espacio y deprecia
la luz entera.

¿QUIÉN DUDA DE LA EVIDENCIA?

¿Quién duda de la evidencia?
Del impacto estelar en la noche azul
de incalculables estrellas suspendidas
¿quién puede dudar?

Y del hambre evidente en evidentes seres,
del negro horror y la evidente injusticia
¿quién se atreve a dudar?
Tanta evidencia evidente,
produce asombro y miedo.

De la sangre derramada
y la muerte al acecho,
de las infinitas ecuaciones del cielo
resolviéndose espontáneamente,
de las moléculas e incógnitas sin respuesta,
incluso del amor más tierno
¿cómo se puede dudar?

¿Quién duda de la evidencia?
¿Cómo se puede dudar de Orión, la notocorda
o la misma esencia
de tu líquida presencia
a mi alrededor?

Sé que te ocultas ahí
en las tierras que me invento,
escucho tu paso, siento tus pisadas
en el universo entero,
cosiendo estrellas al cielo
con matemática evidencia
de millones de años luz.

Y cuando cierro los ojos
y sin verte te veo,
me pregunto:
de los conscientes latidos,
delirios, ilusiones
y evidentes esperanzas

plutónicamente hablando

¿cómo se puede dudar?

DE NOCHE

De noche
hay una fuerza que actúa
permanentemente
desde casi nunca
según los ejes del tiempo.

Y si brilla la luna,
desde nunca y casi siempre
un impacto de acero
en cada punto del cielo.

Es como un impulso meticuloso
del más sólido hierro haciéndose invisible,
fino como un dardo
y eléctrico también
como la más exacta velocidad
del más puro dolor.

De noche
todo oscila y confluye,
se desliza hacia lo alto,
explota en silencio, yendo más lejos
y una indagación de zonas ocultas velocísimas,
si brilla la luna,
se produce en el alma al amar.

Es como si un soplo venturoso
del aire más azul
soplara milimétricamente
las invisibles velas de la esperanza
haciéndolo todo avanzar hacia delante
como en un sueño.

De noche,
desde tan lejos,
tu alma viene a mí
punto a punto,
con el impacto del hierro,
la fuerza del acero
y la velocidad marina
del más puro amor.

PLUTÓNICAMENTE EN TI

A veces un planeta
o un cometa que interpreto
como un signo móvil
de adelantamiento y pasión...
o es quizás un ruido dentro
que suena como tú
y sabe a ti.

Puede que la voz del mismo fuego
latiendo en las arterias
o simplemente el océano cuando madruga
e invade la intuición más alta
de furia y espuma
con tu tacto y tu frescor.

Algo así tiene que ser,
algo inexplicable muy difícil de sentir,
alguna herejía más,
o quizás la voz que se niega
a dejarse explicar
y lo indecible debiera callarse
y Wittgenstein tuviera parte de razón.

Pero el viento respiraba sin embargo
y desde el fin del mismo confín,
desde el neutrino a la más negra constelación,
podíamos seguir el rastro
de la total astronomía en su implacable evidencia,
interpretar la materia imparable
volviéndose vida y consciencia.

E incluso a veces,
con la más delirante fantasía
cambiar el rumbo del sol,
y por la acción del fuego interior,
volver lúcida indagación
la aventura de la vida,
y como seres irreales
plutónicamente en tí,
dar un grandioso sentido
a nuestra humana condición.

LLUEVE Y NO SUENA

Llueve y no suena.
Nieva sin ruido por dentro.
Y un oxígeno impasible
golpea el alma terminal.

Pero el plutónico fuego
sigue siendo puntual
a su cita con la vida
y transforma la materia
en intuición.

A veces
cruza una teoría
de la sombra al sol,
y una imparable unidad
de sistemas y ecuaciones
junta los extremos
de la luz y la oscuridad.

Pero tú te vas sin llegar,
te ausentas sin haber venido.
Tiembra el fuego,
crepitan los tejidos
y algo incomprensible late por doquier.

Llueve y no suena.
Cae un agua sin dolor
por la carne de Madrid.

Pregunto dónde estás
a los hombres invisibles
vestidos de farol.

Y me dicen que allí,
mucho más lejos,
en la blanca ranura
que separa el espacio del tiempo.

PLUTÓNICO SER

Algunos eran a veces grandes sopladores de aire hueco
en forma de palabra,
pero también a veces sentían piedad
por los desamparados
y transportaban signos venturosos ardiendo
en la imaginación.

Otros hablaban con la luna
y dividían las islas en trozos
para comerse el mar
víctimas de un insaciable apetito descontrolado.
Pero en verano reconocían sus dérmicas quemaduras
e incluso la limitación de su ser.

Los más procedían dignamente con las flores
limpiaban el sudor de los caballos, la baba de las fieras,
atendían a los perros hambrientos, a los seres desvalidos
y también a sus semejantes.
Llevaban una vida modesta pero profunda,
atentos a la evolución del alma humana,
el color y el pensamiento.

Todos iban juntos, girando por el universo,
sujetos gravitatoriamente a la parte seca y fría
de una bola de fuego espacial.
Desde allí miraban las palpitantes estrellas,
las subatómicas partículas de su cielo interior,
y clamaban como podían al cosmológico agujero superior.

Algo grandioso y potente los empujaba,
alguna extraña fuerza de raíces subterráneas,
algún submarino fuego comunicaba a su cerebro la energía
de lo profundo y abismal.
Eran capaces de inventarse el mundo,
de descubrir la vida,
el placer, la justicia
y la verdad.
Algo geológico y profundo,
como un estadístico milagro
perdido en el infinito

animaba

su plutónico ser.